

La Navarra Cantábrica

(Malda-Erreka)

Estudio Antropolingüístico
de una Comunidad Euskaldun

JOSE MARIA SANCHEZ CARRION

A Diego y Rosa

INTRODUCCIÓN

En octubre de 1976, cansado de todo y hasta de mí mismo, me recliné en un pequeño pueblo euskaldun de la Montaña Navarra. La justificación oficial era que había decidido estudiar el dialecto de la zona, prácticamente virgen a la investigación lingüística, como casi todos los



dialectos del euskara navarro. Contaba para dar crédito a esta explicación con una modesta subvención que a tal fin me había sido concedida por la Institución «Príncipe de Viana» de Pamplona. La razón interior era muy otra: deseaba refugiarme en el euskara, y en uno de los rincones más perdidos de esa Navarra que años antes me había propiciado alguno de los momentos más gratos y estimulantes de mi juventud, para encontrar en ellos lo que ya no hallaba en parte alguna: una razón para seguir viviendo.

Los primeros tiempos fueron particularmente duros, en lo que influyó considerablemente la tradicional cerrazón del carácter montañés, las extravagancias de mi propio carácter, y mi misma condición de forastero. En el último momento sólo la incondicional hospitalidad de un hombre, D. Tomás Ochandorena, párroco de la localidad en que había fijado mi residencia, me evitaron desertar de lo que había llegado a entrever como única salida. A él debo, pues, por el apoyo que en todo momento me prestó, mi mas sincero agradecimiento.

Al poco de haberme instalado en el pueblo tenía ya casa a mi disposición y un lugar dentro de la pequeña comunidad como «maixu» de la ikastola que gracias a las gestiones de mi buena amiga Soledad Erviti se abrió ese año en la localidad euskaldun. Las experiencias profesionales, lingüísticas y humanas que tuve la suerte de vivir en los dos años que permanecí en el pueblo son, por demasiadas y por personales, inoportunas de traer aquí. Bastará decir que fue para mí una cantera inagotable en el estudio y conocimiento del euskara. Que en ese tiempo he entablado las amistades más sólidas de mi vida, y que ese pueblo pequeño, aislado y frío me enseñó en dos años más de lo que había aprendido durante muchos más en la Universidad. La deuda que tengo contraída con él es, pues, tan grande que, seguro de que no la puedo pagar, me conformo con imaginármelo como un segundo lugar de nacimiento.

Aunque en aquellos cerrados valles, paradójicamente, el horizonte de mis inquietudes se abrió enormemente, y aunque el maestro de pueblo viviendo «ni envidiado ni envidioso» al decir del poeta, en paz con sus convecinos, suplantó al inquieto investigador, la preocupación de la lengua, de aquel euskara y aquel pueblo viviendo lo que alguna vez temí su último crepúsculo en lo alto de una montaña azotada por todos los vientos, no se desvaneció nunca en absoluto. Y ya desde allí, pero sobre todo desde que lo dejé, concebí la idea de dar forma a las observaciones e informaciones que había ido acumulando, y de algún modo, dar un testimonio actualizado de la crisis y los problemas que afectan en el momento presente la pervivencia de nuestra lengua.

Este trabajo que hoy presento lo empecé muchas veces, y otras tantas lo dejé. El deseo de describir lo mas fielmente posible lo visto y vivido, y la sensación de impotencia para plasmarlo, me iba llevando a callejones sin salida, a un interminable tejer y destejer de cuartillas que acababan arrinconadas en las carpetas o en el cesto de los papeles. Dos compromisos convergieron finalmente para obligarme a dar el paso definitivo: uno, el adquirido con «Adarra» para dar un cursillo de bilingüismo, con especial referencia a la situación actual en Navarra. Otro, el proyecto (que al final quedó inconcluso) concebido con nuestro amigo y colega Mikel Lasa de actualizar las informaciones sobre la situación de la lengua en Navarra, a fin de presentar ante las autoridades responsables los materiales

previos y necesarios para una futura planificación lingüística ¹. Ambos compromisos suponían poner en orden los apuntes numerosos pero dispersos de los últimos años, y constituyeron el definitivo empuje para la redacción de este trabajo. Aún así, la redacción del mismo se prolongó durante varios meses. He recordado algunas veces, al escribirlo, aquellas bellas observaciones de Sócrates en el Fedón, cuándo hace notar cuán maravillosamente se asemeja lo que los hombres llaman placer al dolor, su contrario: «rehusan encontrarse los dos juntos en el hombre pero cuando alguien experimenta uno de los dos, casi siempre parece experimentar a la vez el otro, como si se dieran unidos, aun siendo dos». Y así sucedía en este caso donde el placer de describir y hablar de algo que uno ha amado va indisolublemente unido al dolor por la grave situación de la lengua y la cultura en la Navarra rural.

Han pasado diez años desde que redacté el trabajo sobre el «Estado Actual del Vascuence en Navarra» (1970) ². Aunque el diagnóstico general en él establecido sigue siendo, por desgracia, válido, es natural que la larga estancia, in situ, en una comunidad rural vascófona me llevara a ampliar algunas observaciones, matizar otras, corregir unas terceras. En cierto sentido este trabajo es complementario de aquel: aquel es un análisis global, valle por valle y pueblo por pueblo de la situación de la lengua en Navarra. Este es el estudio pormenorizado de la vida lingüística de una pequeña comunidad euskaldun. Tal vez la foto sigue siendo la misma, pero al acercar el objetivo es posible distinguir y comprender ciertos detalles que pasan desapercibidos a primera vista. Las condiciones sociales y políticas han cambiado también durante estos años, y ello ha afectado, de modo diverso, a la dinámica del proceso lingüístico. Por otra parte los estudios de sociolingüística, tan escasos los nuestros y tan poco conocidos los extraños cuando escribí aquel, han sufrido un importante incremento en cuanto aparición y difusión en los últimos años. Eso supone una indudable ventaja tanto para el lector medio como para el autor de trabajos de esta índole. Ahora resulta más fácil, sin acudir a explicaciones exhaustivas, comprender las particularidades de determinadas situaciones o relaciones lingüísticas, y situar a otras dentro de un contexto más general. Es posible asimismo remitir en ciertos puntos al lector a los informes hechos con mas medios y más preparación, o sencillamente desde una óptica complementaria, y circunscribir la descripción a lo que, en el panorama general, se aporta como novedoso.

Por último ambos trabajos difieren también en cuanto a metodología. En aquél la fuente primordial de datos (pero no la única) fue obtenida a través de encuestas preparadas al efecto. En este se trata exclusivamente de observaciones entresacadas de horas de *vr*, vivir y escuchar la situación de la lengua en una comunidad reducida en la que uno ha participado como miembro.

La última consideración que quiero hacer aquí es que las observaciones

1. El esqueleto de ese proyecto lo formaban, en cierto modo, las respectivas ponencias presentadas por uno y otro en mayo de 1979, al Seminario de Bilingüismo de Zarauz. Cf. Lasa (1980) y Sánchez Carrión (1980).

2. Cf. Sánchez Carrión (1972). Una perspectiva diacrónica la puede el lector encontrar en la sustanciosa obrita de A. Irigaray (1974).

abajo expuestas no pertenecen a ningún pueblo concreto. Representa la tipología de una zona, de la que denominamos Malda-Erreka, que contiene a los pueblos euskaldunes interiores a la regata del Bidasoa. Son los pueblos que encarnan el modo de vida tradicional en una zona donde Santesteban y Leiza, como puntos extremos, representan lo que hay del modo de vida industrial moderno.

Al ganar en generalización este tipo pierde, como es natural, en valor concretizador. Ninguno de los pueblos se acomoda en un 100% al modelo aquí descrito. Pero este es el modelo que los contiene a todos, y a partir del cual resulta fácil explicar las peculiaridades locales: en algunos pueblos sectores que aquí aparecen integrados habría que delimitarlos, y en otros sectores que aparecen delimitados habría que considerarlos como uno solo. Este tipo es una especie de media de todos ellos. Y he preferido hacerlo así por varias razones. La primera porque mi intención era precisamente esa: describir la situación antropolingüística de la zona que representa hoy en Navarra el grado mayor de vitalidad para el euskara. La segunda porque al analizar una población única, en localidades de demografía tan escasa, resulta imposible no señalar con el dedo a las personas concretas. En una población de 200 almas el bosque es tan reducido que no es nunca más que la reunión de unos cuantos árboles bien conocidos y perfectamente perceptibles como tales. Pero este «marcaje» es todo lo contrario de lo que conviene hacer. A más de inútil es contraproducente. Porque los sujetos estudiados no son responsables de su situación lingüística concreta, sino que reproducen condicionamientos que están fuera de ellos y a los que se asimilan. Y son estos condicionamientos los únicos que puede tener interés detectar, y los que en este trabajo, el lector juzgará si con éxito o no, he intentado, del modo más directo y asequible que me era posible, explicar y describir³.

«Txepetx»

3. Quiero agradecer a D. Julio Caro Baroja y a D. F. Javier Zubiaur las facilidades de todo tipo por ellos prestadas para la aparición en estas páginas del presente estudio.



UBICACION DE LOS VALLES CANTABRICOS DENTRO DE NAVARRA

El espacio cuadrículado indica la localización de la zona estudiada (Malda-Erreka).



- 0.-Pamplona
- 1.-Leiza
- 2.-Santesteban
- 3.-Elizondo
- 4.-Vera de Bidasoa

LOCALIZACION DE LA ZONA ESTUDIADA DENTRO DE NAVARRA

La parte rayada representa la zona analizada. Los puntos indican la ubicación de los principales núcleos urbanos vecinos.

PARTE PRIMERA

El Lenguaje y su entorno

1. El bilingüismo social: sus unidades de análisis

Hoy día es ya un hecho reconocido entre nosotros al menos⁴ que el bilingüismo no es sólo un hecho de la conducta individual. Hay también un bilingüismo social, en el que lo que interesa no es el individuo concreto, sino el delimitar y analizar grupos lingüísticos sociales: es decir cada una de las unidades sociales que poseen una actitud diferente en cuanto al uso, a la capacidad y a la valoración (es decir, a la categorización⁵) que hacen de cada una de las lenguas que concurren en una localidad o en un territorio determinado. Hay pues una unidad social de bilingüismo allí donde hay una semejanza de comportamiento lingüístico individual en sus componentes.

Ahora bien, estas unidades se entremezclan, afectando de modo diverso al individuo aislado. Es decir una unidad social de bilingüismo no es un simple manojo de individuos que al estar contenidos dentro de esa unidad estén excluidos de cualquier otra. Antes al contrario: un individuo normalmente pertenece a varias unidades lingüísticas sociales. Y sin embargo cada una de estas unidades sociales es diferente de las demás. ¿Cómo puede ser esto posible? Pues porque el comportamiento lingüístico individual no es homogéneo. Un individuo pertenece en cada momento a diversos «nosotros»: uno en razón de su sexo (nosotros los hombres; o nosotras las mujeres); otro en razón de su edad (nosotros los jóvenes, nosotros los adultos); otro en razón de su medio de origen (nosotros los campesinos, nosotros los ciudadanos); otro en razón de su trabajo (nosotros los labradores, nosotros los comerciantes, nosotros los maestros); otro incluso en razón de su casa o de su medio familiar (nosotros los de Juanenea, nosotros los de Michelenea, nosotros los de Arretxea, etc.). Con cada uno de estos grupos está en diversas relaciones de proximidad-lejanía, identidad-separación. En no todos pone el mismo

4. Cf. la primera delimitación en Sánchez Carrión (1972, 192) y su posterior desarrollo (1974, págs. 25-30). La distinción entre bilingüismo individual y bilingüismo social fue recogida, con posterioridad, por otros trabajos de sociolingüística vasca. Cf. por ejemplo Siadeco (1978) y (1979).

5. O sea, su inserción dentro de determinadas categorías conceptuales. He desarrollado detenidamente este tema en (1981, cap. II.1).

SITUACION DE LA COMARCA ESTUDIADA DENTRO DE LA NAVARRA NOROCCIDENTAL



(Mapa extraído de la obra de M.^a Pilar de Torres Luna: *La Navarra húmeda del noroeste*. C.S.I.C. Madrid, 1971.

énfasis, pero todos le condicionan de algún modo. En la vida individual algunas de estas adscripciones se contradicen, y si el sujeto percibe esta contradicción quizás tienda a suprimir algunas afirmaciones para poder resaltar otras. O quizás resalte unas u otras en función del lugar ⁶: en la taberna, «nosotros los hombres»; en las fiestas, «nosotros los jóvenes»; en casa «nosotros los de Juanenea», etc.

Y sin embargo a nivel social estas contradicciones individuales no cuentan, por lo menos no cuentan en el aspecto lingüístico que estamos estudiando. Lo que nos interesa saber es si, por ejemplo, el hecho de sentirse *labrador* actúa como un factor cohesionante lingüísticamente, de modo que condicione un comportamiento lingüístico determinado: es decir, que el individuo quede excluido del «nosotros» del resto de los labradores, no sea sentido por ellos como miembro de su mismo grupo, si a parte de trabajar la tierra no habla «la lengua del labrador», lengua que en la zona que analizamos está integrada dentro del euskara. Si esto es así, el *nekazari* será una de nuestras unidades sociales de lengua, adscrita a un conocimiento y uso del euskara, en este caso concreto. Ciertamente igualmente que para determinados individuos casi todo su «nosotros» va a estar cubierto por este «geu, nekazariok», mientras que para otros sólo ocupa una parte pequeña de ellos mismos, de su socialización. Estos segundos, dentro de esa jerarquía en la que un individuo ubica sus «nosotros» respectivos, pueden dar más importancia a otros *nosotros* (o a otras *nosotras*: por ejemplo, «nosotras las jóvenes solteras») que los condicionan en sentido contrario (conocimiento y uso del castellano, que es 'lengua de las jóvenes'). Pero si una chica para sentirse *nekazari*, o *baserritarra*, debe emplear el euskara, y para dejar de sentirse *nekazari* o *caxera* (que es distinto a dejar de serlo) piensa que tiene que dejar de hablar euskara, es por que el medio de origen, o el modo de trabajo, está actuando como una unidad social de bilingüismo, adscrita al vasco, en oposición a otras unidades sociales de bilingüismo adscritas al castellano.

Por este mismo procedimiento debemos extraer todas las unidades lingüísticas operantes en esta localidad, y analizarlas como unidades separadas que son, explicando de qué modo condicionan el uso lingüístico. Cuando las tengamos, comprenderemos mucho mejor la propia conducta lingüística de cada individuo particular: veremos que muchos de sus cambios lingüísticos, de los que operan «diacrónicamente» a lo largo de las distintas fases de su vida, y de los que operan «sincrónicamente» dentro de una misma fase de su existencia, que muchos de los camuflajes de la propia identidad lingüística, y que muchas de sus contradicciones, tienen como razón la afirmación que está haciendo en ese momento de un «nosotros» respectivo, y el valor que dentro de su vida lingüística confiere a ese «nosotros».

2. Los entornos objetivos: campo y ciudad

En la Navarra Cantábrica las unidades sociales de uso lingüístico se configuran en torno a la edad y al sexo fundamentalmente. Pero antes de

6. En realidad en función del *espacio* lingüístico o diatípico. Cf. Sánchez Carrión (1981, cap. II.4).

pasar a analizar a los grupos lingüísticos en relación con esta delimitación, me interesa resaltar que gran parte de las diferencias entre los distintos grupos derivan de dos adscripciones distintas. Cada una de estas adscripciones supone una determinada configuración del lenguaje, una «ubicación» radicalmente diferente de las lenguas en concurrence. Hay pues que entender en primer lugar la naturaleza de esta ubicación⁷ para poder explicarnos todo lo demás.

Estas adscripciones pueden identificarse, grosso modo, como rural y urbana, siempre y cuando tengamos en cuenta una serie de factores:

1.º La adscripción mental de un individuo no se encuentra en correlación obligada con su situación real. Un individuo puede sentirse campesino siendo urbano; urbano, siendo campesino. Y por supuesto urbano, siendo urbano, y campesino siendo campesino. Lo que cuenta en cada caso es tanto lo que se es cuanto lo que se siente, porque cuanto mayor distancia haya entre una cosa y otra, mayor empeño pondrá por aparentar ser lo que siente que debe ser, y en este empeño lo primero que cambia es el ropaje mental, es decir, el lenguaje. Para una chica de caserío el mejor modo de sentirse «señorita de ciudad» puede ser expresándose en la lengua que ella asocia con la ciudad: el castellano. Y aún antes de poder afincarse en la ciudad, y aun cuando no llegue nunca a realizarlo, comenzará en el propio caserío, probablemente con otras chicas que han hecho su misma opción mental, a hablar «la lengua de las señoritas de la ciudad».

Ambas adscripciones son pues de naturaleza conceptual: modos de sentirse en el entorno, de interpretarse en relación con lo que nos rodea.

2.º La adscripción que denominamos «rural» es mas bien del tipo: *geu erri ontakoenak*, «nosotros los del pueblo». No hay una conciencia estrictamente rural, sino una vinculación a ese entorno inmediato representado por el propio pueblo. De otro lado lo urbano puede ser formulado como «*geu gaurko munduarenak*»: «nosotros, los de la sociedad moderna, los del mundo actual». Las razones de esto las vamos a ver enseguida.

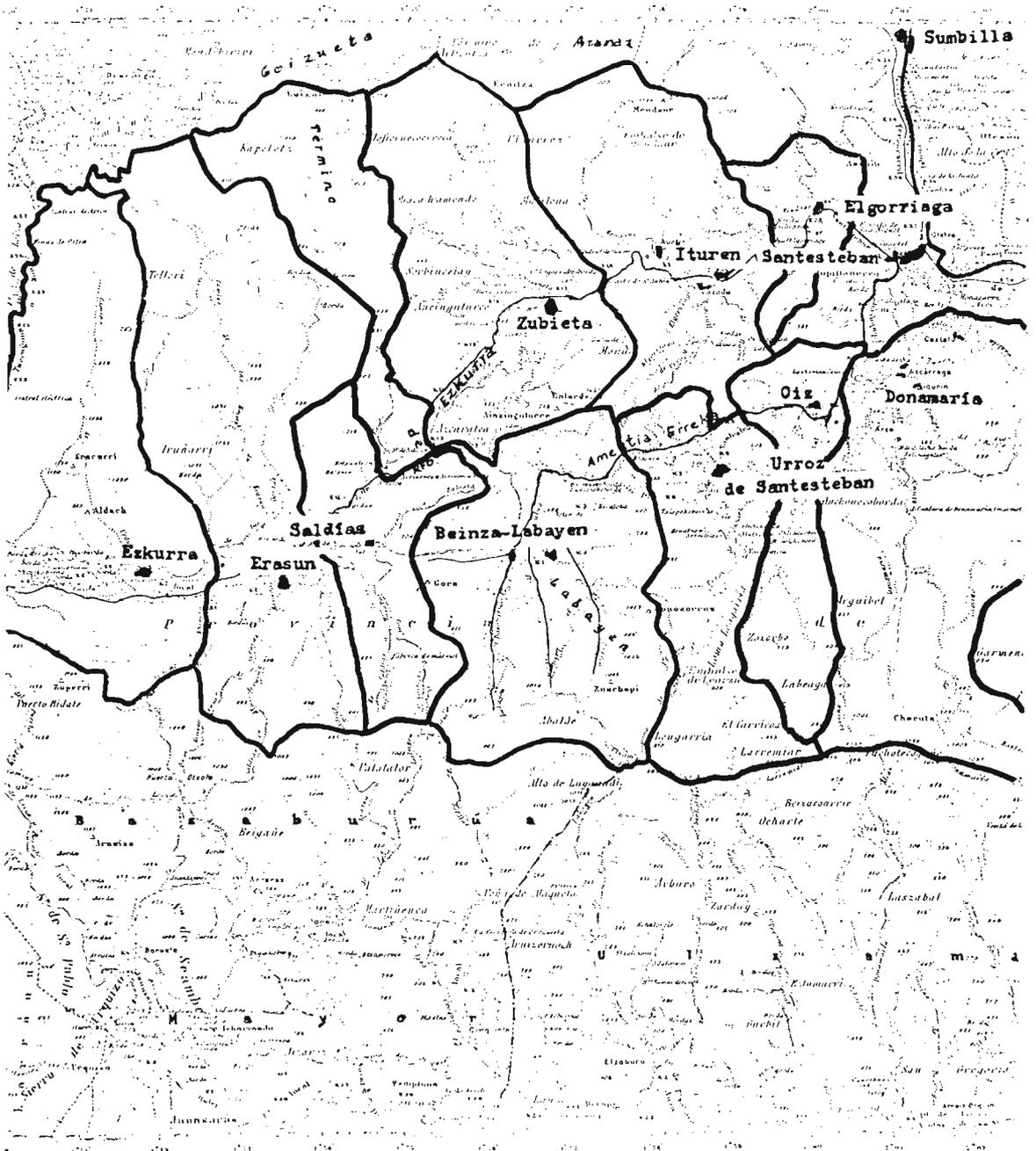
2.1. La decadencia del mundo rural

Para comprender lo que ambos mundos son para sus protagonistas, debemos empezar por sentar cuáles son las características objetivables de cada uno de ellos. ¿Qué es lo rural y lo urbano en la Navarra de nuestros días?

El mundo rural es, en su modelo más puro (modelo al que obedecen aún grandes zonas de la tierra, pero que hoy día sólo es posible encontrar con carácter residual en la Europa industrializada) un mundo intrínsecamente descentralizado. Esto es así porque su naturaleza originaria es una economía de auto-subsistencia, o de auto-abastecimiento, donde al extraer

7. Cuando redacté este trabajo aún no había desarrollado por completo el modelo teórico expuesto en «El espacio bilingüe» (1981). Hoy me sentiría obligado a matizar mucho más algunas de las observaciones que vienen a continuación. Como reelaborar este trabajo es algo que rebasa en mucho mis actuales intenciones, y mis fuerzas, ruego al lector tenga en cuenta el carácter meramente didáctico de la exposición que sigue, que es la simplificación de un proceso bastante más complejo.

MALDA - ERREKA



Detalle de la zona con los términos municipales respectivos.

de su entorno inmediato lo que el individuo necesita para subsistir su dependencia o sujeción a un «núcleo exterior» es muy reducida. Aislado pues de todo lo que no constituye la unidad socio-económica originaria (ya sea esta el valle, la tribu, la comunidad local) cada hábitat rural tiende a desarrollarse autónomamente, siguiendo sus propias directrices que pueden ser semejantes o no a las directrices de las unidades contiguas⁸. A cambio el hábitat rural está poderosamente condicionado por la naturaleza: la naturaleza física en la que está, la naturaleza biológica, climatológica y ecológica: la necesidad de adaptarse y acoplarse a ellas marcan en gran parte el sino y la evolución de su cultura⁹. Así pues el mundo rural (que en la Navarra euskaldun encuentra su representante más legítimo en el caserío) *es un mundo dependiente de la naturaleza e independiente de otros núcleos afines*.

Por el contrario el «mundo urbano» es un mundo despegado de la naturaleza, que busca no adaptarse a ella, sino acomodarla a sus propios fines («la conquista de la naturaleza»). Pero por contra es un mundo donde cada núcleo depende de un núcleo mayor, formando una red donde los polos centrales son los núcleos de mayor poder tecnológico, que son, simultáneamente, los de mayor poder económico y político. La ciudad es pues un universo centralizador, donde unos cables dependen de otros, donde un apagón en un punto (p. ej. crisis de petróleo en Irán) por muy alejado que esté provoca una reacción en cadena en todos los puntos de la red (subida de la gasolina, de los transportes, de los productos de consumo en Pamplona). Una red por la que por los mismos canales fluyen con igual rapidez las modas, los hallazgos, las noticias, la propaganda, y con ellos y entre ellos, los idiomas.

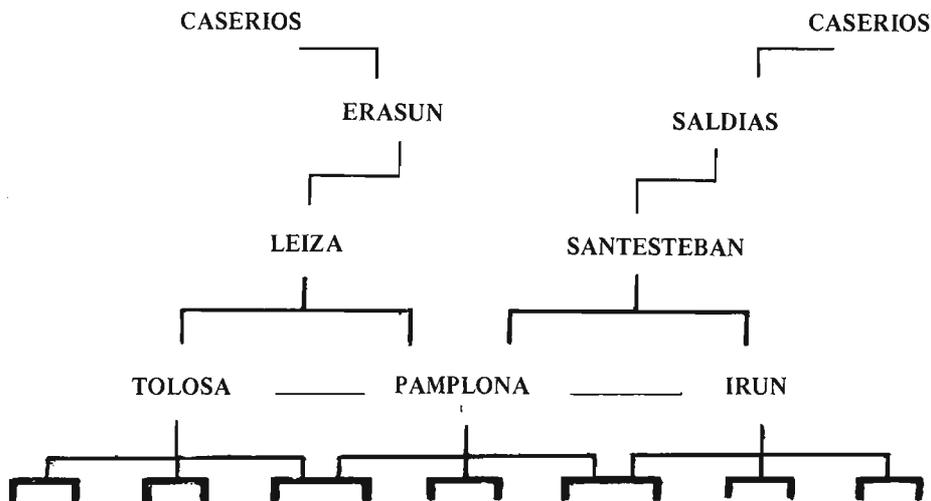
Una ciudad puede tener una cantidad enorme de puntos en común e incluso parecer enteramente semejante a otra ciudad de otro país, situada en un entorno natural completamente distinto al suyo propio, y al mismo tiempo ser chocantemente distinta del mundo rural que la circunda, del que está completamente divorciada¹¹. En cambio para hallar esa identidad

8. Pueden ser muy parecidas, como ocurre en Japón, o en amplias zonas de China. O muy diferentes como sucede a menudo, por ejemplo en Nueva Guinea. Así mientras John Sargent afirma que «una de las características más sorprendentes de la sociedad rural japonesa es su uniformidad» y que «las diferencias en el modo rural entre una parte del Japón y otra apenas resultan perceptibles para un observador extranjero», Sargent (1974, 140). La antropóloga Margaret Mead en uno de sus trabajos más célebres impresiona al lector al analizar los sorprendentes contrastes y contradicciones existentes entre dos culturas, la de los pacíficos agricultores arapesh y la de los belicosos canibales mundugumor que teniendo «en común tantos rasgos sociales y económicos, formando parte de una misma área cultural y separados sólo por un centenar de millas pueden presentar tal contraste étnico y social que resultan del mayor interés», Mead (1973, 193).

9. «Cada sociedad tiene su propia cultura, la cual representa una posible adaptación o forma de vida que permite la supervivencia en un medio ambiente particular en el que se encuentra la sociedad», Beals (1974, 285).

10. A su vez la dependencia con respecto al entorno inmediato provoca la estrecha interdependencia de los miembros de una comunidad rural entre sí. En el mundo urbano el individuo es independiente de sus vecinos, pero dependiente de otros individuos extraños a él mismo, con los que mantiene escaso contacto pero que condicionan su posibilidad de supervivencia dentro de su medio ambiente.

11. Este fenómeno es particularmente llamativo en situaciones coloniales, donde hay superposición de dos modelos culturales: uno original, que va quedando relegado a zonas



CANAL DE DEPENDENCIA

Dos núcleos rurales vecinos, muy próximos entre sí, no se relacionan directamente, sino a través de las redes y puntos de confluencia del Canal D.

entre entornos rurales alejados debemos buscar identidad en el medio natural en el que se desenvuelven, y aún así las coincidencias pueden ser mucho menores que las divergencias.

La diferencia viene, pues, en gran parte del mundo rural. La homogeneización del mundo «urbano». Estos dos mundos pueden coexistir con relativa autonomía el uno del otro; o pueden existir en una relación de dependencia. Cuando estos dos mundos coexisten con relativa autonomía es porque uno de ellos (el urbano, normalmente) es de muy reciente formación, o de muy escasa 'imbricación', es decir, es aún semi-rural y en realidad esta autonomía no es más que una potencialidad aun mayor del campo sobre la ciudad en él ubicada. En nuestro país, como en la mayor parte de los países industrializados occidentales, el proceso sigue una dirección inversa: la relación es de satelitización del campo por la ciudad. Esto quiere decir que cada unidad rural se convierte en dependiente de su ciudad más próxima, que adquiere para ella el papel de «centro suministrador de mercancías» entrando a través de esta dependencia y como mero apéndice del núcleo urbano respectivo en todo el canal que vamos a llamar *canal D*. Dependencia que no le supone tampoco un incremento de relaciones con la unidad rural contigua. Las relaciones entre «campos» o pasan a través de la ciudad que los absorbe, o si tienen distintos polos de atracción pueden seguir siendo prácticamente nulas. (cf. gráfico).

Esta relación de dependencia reviste las características de donación de materias primas baratas y recepción de productos elaborados ciudadanamente caros. Proceso que va empobreciendo y endeudando progresivamente al campo y sumiéndolo en una dependencia cada vez mayor. Las

rurales cada vez más apartadas, y otro importado, con núcleos urbanos que imitan fielmente los patrones de la metrópoli.



materias primas no son sólo alubias, patatas, lche o carne. Es también mano de obra «no cualificada» (peonaje) a cambio de burócratas, profesionales y funcionarios «caros». Es originalidad cultural (que la ciudad absorbe) a cambio de productos ideológicos standard. Como parte integrante de este proceso el campo provee a la ciudad de las «señas de identidad» que ésta necesita (en su *búsqueda de raíces*), que ésta reelabora y las devuelve en forma de modas despersonalizadas (la moda del mueble rústico, del traje campesino, del cuadro costumbrista, todos ellos perfectamente insertados en el engranaje consumista).

Como consecuencia de todo ello la ciudad *no termina nunca*. Hay continuamente un juego de los espejos en el que la ciudad pretende sentirse «campesina» y el campo sigue pagando, endeudándose por llegar a ser «urbano». En cambio el campo es cada vez más inexistente. Cada vez hay que buscar más, que escarbar más, que perseguir mas lo auténtico, lo genuino, lo que ha sido interpretado en un sitio, para ese sitio, porque la dependencia del campo, antes de terminar en un proceso de fusión como mero parque, arrabal o huerta ciudadana, pasa por un largo proceso de mestizaje, donde es frecuente encontrar vestigios de lo más puro junto a innovaciones del peor gusto. Y esto en todas las esferas de la vida social, cultural, antropológica y lingüística.



«En el mueble rústico las consideraciones estéticas están subordinadas a la necesidad. El resultado sin embargo, es siempre original: cada mueble es único» (Serrería de Labayen. Foto Sres. Durán).

2.2. La manipulación del ruralismo

Es mi tarea el análisis social del lenguaje, y me he de remitir exclusivamente a él. Pero el lenguaje es un elemento muy especial dentro de una cultura, que además de tener entidad independiente actúa como espejo y corriente de transmisión de todos los demás, lo que lo hace con frecuencia pasar desapercibido a la observación independiente.

Es por ello que para comprender qué ocurre en el lenguaje resulta a veces muy conveniente acudir a analogías culturales. Voy a emplear una de ellas: la del mueble rústico. Yo les preguntaría a Vds. ¿cuál es el 'mueble rústico' o qué mueble es más 'rústico', el comedor de factura clásica, horriblemente impersonal que Vds. pueden encontrar en el más apartado caserío de la Montaña, o ese «mueble estilo caserío» de formas cuidadosamente descuidadas, refinadamente toscas, que cualquier persona adinerada de Pamplona puede lucir en el comedor de un lujoso apartamento en el barrio de San Juan? Lo que para el segundo es moda, para el primero es necesidad, pero en su versión actual es a su vez una necesidad adulterada por la moda: por la moda tal como él la vive, con retraso, en su relación de dependencia con la tienda de muebles del núcleo urbano más próximo.

Analicemos el proceso desde el principio. El mueble rústico en su origen ¹² es el mueble que el hombre del caserío con las herramientas de

12. Origen que sólo podemos establecer como pura hipótesis ya que lo que Heals &

las que él mismo dispone, o bien a través del artesano local, y con la materia prima (madera de los bosques comunales) circundante elabora para satisfacer su necesidad primaria de mobiliario. A su vez el mueble urbano es un mueble confeccionado con el recurso de la tecnología, obedeciendo a patrones determinados, a gustos que se aprovechan o se fabrican, se canalizan a través de la propaganda, y persigue una determinada rentabilidad, de cuya satisfacción depende la vida de bastantes familias ¹³.

En el primero las consideraciones estéticas están subordinadas a la necesidad: se hace lo que se puede, y como se sabe. El resultado sin embargo, es siempre original: cada mueble es único. Además esta individualidad de cada mueble, unida a su simplicidad produce con frecuencia un producto estético, bello: aunque tal esteticismo estuviera ausente del propósito originario. En el segundo tipo de mueble; en cambio, lo estrictamente necesario se pretende subordinar a consideraciones estéticas: no se trata de vender un puro mueble, sino un mueble «elegante» y «bonito», pero tales propósitos estéticos están limitados por otro tipo de necesidad: la de mantener unos beneficios, para lo cual el mueble no puede salir ni muy caro, ni tampoco excesivamente barato. El resultado es un mueble abaratado por la fabricación en serie, que se vende con la etiqueta «mueble bonito a precios económicos», pero cuya estética está viciada desde el principio por esa impersonalidad, esa monotonía, esa exasperante sensación de repetición que produce encontrar un mismo modelo de mueble en entornos tan diferentes y que casan tan mal con el mueble en sí: el resultado, pues, puede ser horrible, es más, normalmente es horrible, porque la belleza es resultado de la armonía, y un mueble en serie, que no toma en cuenta el lugar, la casa, las personas, no puede por menos que resultar las más de las veces un puro disparate ¹⁴.

Todavía hay un tiempo en que ambos muebles coexisten: el rústico en el caserío, perfectamente integrado en él, con su ingenuidad y su belleza. El urbano en la tienda de muebles, con su artificiosidad y su monotonía. Pero a partir de un determinado momento, por una serie de resortes que se ponen en marcha, al casero se le crea la necesidad de comprar «unos verdaderos muebles» «unos muebles de señor, y no esas simplezas de aldeano que tiene Vd. en su casa». Se endeuda un poco más y acaba instalando el comedor Luis XV junto a la cocina de leña. ¿Ha ganado o ha perdido? ¿Quién sabe! Ha sustituido una necesidad por otra: una necesidad propia, controlada por él, por una necesidad que pasa a estar controlada por los gustos, los criterios, y las condiciones de mercado que le imponen los demás. ¿Ha entrado así en la ciudad? ¿Quién sabe!: pero ha dejado atrás la autonomía del campo.

Simultáneamente a este proceso la fábrica de muebles decide cambiar

Hojjer llaman la «influencia opresiva de las exigencias de la moda» aunque normalmente subordinada a las necesidades mínimas de protección, vivienda, etc., se encuentra hasta en sociedades de tecnología muy simple.

13. Fabricantes, transportistas, comerciantes, etc., etc.

14. Ello no quiere decir naturalmente que no sea posible la belleza dentro del proceso de fabricación industrial. Sólo implica que por sus relaciones con la originalidad y la armonía, lo bello en una sociedad de consumo tiende a ser caro. Este proceso es más fácil de ver, por ejemplo, en relación con el hábitat y en concreto la vivienda.

de moda. Todas las fábricas necesitan cambiar las modas porque es uno de los sistemas de que la gente vuelva a comprar aquello que ya tiene. Sin ellas el mercado llegaría rápidamente a una saturación, o por lo menos más rápidamente de lo deseable. En este cambio de modas tropieza con ese fenómeno cultural tan curioso, que se da de tiempo en tiempo, en que la ciudad se siente campesina: el «revival»¹⁵ del rusticismo: unos muebles de estilo rústico son capaces de tener muy buena venta. Pero fabricar la artesanía es un proceso muy costoso¹⁶, y tales muebles salen necesariamente a un precio muy elevado: accesible al bolsillo del ciudadano adinerado, pero inaccesible al rústico. Este tiene que conformarse con productos más corrientitos. Así el 'mueble rústico' llega a los escaparates de las tiendas de muebles de lujo mientras el aldeano, quien sabe si contento o desesperado, se come sus pochás en el Luis XV.

Con las lenguas ocurre algo semejante. En la zona que analizamos la lengua «rústica» se mantiene en todo su vigor y lozanía, en toda su originalidad y belleza, en tanto el hombre del caserío vive pendiente y dependiente exclusivamente de su entorno. Es en ese entorno de donde, no importa lo que otros digan y como lo digan, el puede extraer de sí mismo la experiencia de que su lengua le es necesaria: le es necesaria para explicar el mundo que le rodea, para explicarse mejor a sí mismo; le es tremendamente útil y está enormemente adaptada a estos fines. Por eso no tiene la menor intención de sustituirla.

El proceso de sustitución lingüística forma parte en él de un proceso de sustitución de necesidades socio-culturales. Cuando empieza a depender de necesidades que le vienen «desde arriba», es decir, desde los *núcleos de absorción* más inmediatos del canal D, empieza a depender de la lengua en la que estos productos y estas necesidades le llegan a él mismo. No es extraño que pierda la confianza en su propio idioma: ha perdido la confianza en sí mismo, y su idioma es una parte nada desdeñable de su «sí». En el mundo urbano de nuestros sistemas económicos, o para decirlo de un modo más preciso, en el mundo tecnológico-controlado actual, las lenguas entran en un proceso de competición que penetra por las mismas venas que la propaganda o las manufacturas. De este proceso competitivo sólo están libres, en un sentido estricto, las lenguas que permanecen al margen de este mercado, tales cuales son las lenguas de las sociedades no-estatales. En las otras el proceso de competición es paralelo a las condiciones de mercado. Y es natural: en una situación de dependencia de unos a otros, la lengua de los detentadores de poder resulta más útil para alcanzar los objetivos sociales que estos lanzan al mercado de valores: el status social, el prestigio, el beneficio económico, etc. Por si no se han dado cuenta, el mundo de las finanzas, de la gran industria, del comercio internacional, de la tecnología avanzada, es ya un mundo ocupado por el inglés. Y hay otros muchos dominios donde la agresión avanza incontenible día tras día: la propaganda, pensada desde las multinaciones anglófonas, y que cada vez se traduce menos y peor, no hablemos de mercados como el del disco, donde el inglés, bajo el imperio igualmente de las multinacionales del ramo, se ha convertido en la lengua vehicular de

15. O resurgimiento.

16. En la sociedad mercantil la carestía es resultado de la escasez, natural o provocada.

cualquier cantante que se precie; o la misma información, controlada por las agencias internacionales dirigidas desde EE.UU., y que es una buena fuente de exportación a las distintas lenguas europeas de préstamos y calcos idiomáticos «made in USA» cada vez más frecuentes y más aberrantes.

Simultáneamente a este proceso, y como una sana reacción a esa desquiciante uniformidad cada vez más patente, los pueblos, y entre ellos el nuestro, han comenzado a desarrollar un proceso de des-uniformización en el que, con bastante ansiedad a veces, surge el deseo de buscar y ahondar las propias raíces. Este deseo conlleva, a nivel idiomático, el deseo de recuperación lingüística del euskara, porque la lengua es hoy, entre nosotros, el principal elemento diferenciador y cohesionador. Pero presenta a su vez unas características muy peculiares: surge a partir de los núcleos donde la uniformidad impuesta es más patente; y a partir de gentes que han sobrepasado la situación lingüística de necesidad. Es decir, de gentes que pueden volver la boca hacia la lengua oprimida, porque ellos mismos ya no viven esta opresión, han adquirido de un modo completo la «lengua de necesidad». Si por un momento utilizamos el término con un sentido heterodoxo y mercantilista, observamos que este proceso surge a partir de gentes con un «caudal lingüístico alto», es decir, lingüísticamente acaudalados, y por tanto con mayor poder adquisitivo y menos problema de índole práctica en el mercado diario de intercambios lingüísticos.

Y esto es necesario comprenderlo así para ver que el símil del mueble rústico sigue teniendo aquí su funcionalidad.

En su intento de recuperación lingüística la ciudad tiene que volverse al campo, en su búsqueda de materia prima, pues como consecuencia del proceso de uniformación la lengua de la ciudad es ya completamente aséptica, lo mismo en Pamplona que en Montevideo. Esta lengua se manufactura en la ciudad, se pule, se reelabora, pero como su mercado es muy restringido sale tan «costosa» que en el campo es un lujo inaccesible. Es costoso la preparación de profesionales a la altura de lo que la lengua necesita. Es costoso la edición de textos en esta lengua. Es «costoso» (y 'no rentable') la edición de una prensa atractiva y moderna exclusivamente en euskara. Es costoso su uso prioritario en la radio, en la televisión, en los escritos oficiales. Tan costoso (a nivel humano, y a nivel de inversiones materiales) que los entusiasmos iniciales se enfrían, o se llega a una suerte de compromiso donde bajo la capa de una euskerización tímida y puramente simbólica el castellano está cada vez más establecido como única lengua de comunicación y de necesidad real.

Dejando aparte el nada desdeñable asunto de que el único euskaldun de facto, el hombre del campo, al actuar como 'objeto' y no como sujeto del cambio lingüístico no llega a reconocer lo que se le ofrece como suyo, la lengua así extraída, sin desmontar previamente todos los resortes que hacen a este hombre rural dependiente de la lengua de la ciudad, (y a la lengua de la ciudad dependiente del canal D), se le presenta a aquel con una utilidad muy relativa. O quizás sea mejor decir como un producto de lujo que no puede soñar con adquirir. El sigue necesitando, en el nivel práctico de sus necesidades más inmediatas, conocer la lengua ciudadana para poder progresar y salir adelante. Los que le conminan a que hable 'su

lengua' olvidan con demasiada frecuencia que mientras ellos hablan su lengua cuando quieren, aquellos tienen que limitarse a hablar la suya cuando pueden, pues muchos de los eslabones de su relación de dependencia (muchísimos, demasiados) están regidos por gentes que sólo hablan la lengua dominante, o que, aunque conozcan ambas, imponen de hecho esta lengua en su trato diario. Así pues las disquisiciones sobre la necesidad de mantener su lengua le llegan a este hombre como una broma de mal gusto que no sabe bien como tomar. En él la opción entre lenguas no es una opción estética. Es una opción de necesidad: lleva ya demasiados años impelido a hablar lo que le mandan para que hagan pesar de la noche a la mañana la responsabilidad del mantenimiento de una lengua cuya enfermedad no puede curar, y cuya muerte ha sido el último en maquinarse.

Es lógico a estas alturas preguntarse con honradez si este proceso tiene una salida posible. Es una reflexión que en momentos de una euforia a veces gratuita queremos lanzar al ruedo con la esperanza de que no sea arrollada por la demagogia.

Creemos que en efecto hay una solución siempre que cese la nueva hipocresía que intenta ocultar la enorme desigualdad, no solucionada, de tratamiento real entre las lenguas. Creemos que hay salida con la condición de que los criterios de rentabilidad no vicien la puesta en práctica de alternativas que, no obstante ser económicamente costosas, y humanamente poco reituadoras del «prestigio» social tal y como lo entendemos con nuestros actuales patrones de valor, son sin embargo las únicas que pueden llevar a esa situación de paridad real, hoy por hoy tan distante. En otros lugares me he referido ya a algunas de las condiciones urgentes e irremplazables capaces de atajar la agonía de la lengua viva: redistribución del poder lingüístico, culturización de los euskaldunes rurales que los haga aptos para su incorporación al proceso de transmisión, enseñanza y reelaboración del idioma, ocupación de espacios lingüísticos por parte del euskara de modo que el euskaldun no tenga necesidad de prescindir de él, dentro del área idiomática en la que se desenvuelven sus relaciones diarias. Quiero añadir ahora que el proceso me parece también, al menos pensando en y desde Navarra, indisolublemente unido a un proceso de reflexión de la ciudad sobre su propia cultura: reflexión que la deberá llevar a un respeto por la sociedad rural tanto en un sentido etnocrónico, como en un sentido actual, vivo. Desertizando, metropolizando, dominando o marginando el medio rural estamos acabando con lo que desde siglos ha sido el alimento físico y espiritual de un pueblo. Y en el momento actual, si queremos deshacernos de los lazos que nos masifican y nos estupidecen día a día, debemos más que nunca hacer lo posible para que el medio rural, internamente mejor adaptado para conseguir esa síntesis entre tecnología y humanismo, pueda seguir viviendo, por él y por nosotros, con autonomía y con dignidad.

3. Los entornos subjetivos: lo próximo y lo lejano

3.1. Entornos subjetivos del mundo rural

En el medio que analizamos, «lo rural» y «lo urbano» son dos modelos distintos de interpretación y lenguaje que entran en pugna en cada uno de

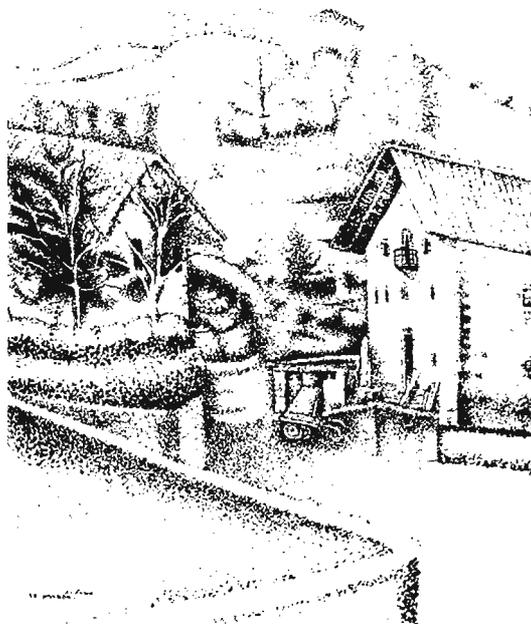


los puntos del territorio observado. La crisis es precisamente el proceso de sustitución de un modelo por otro distinto. Proceso que tiene lugar tras una larga etapa de mestizaje, donde coexisten elementos de ambos modelos, y que termina con la sustitución definitiva del uno por el otro, si bien la «urbanización del campo» no supone en ninguno de los casos su equiparación con la ciudad sino su satelitización como apéndice marginal del núcleo urbano más próximo, subordinación que desintegra al núcleo rural como núcleo autónomo, ora vaciándolo de la mayor parte de sus moradores, ora convirtiéndolo en centro dormitorio o eventual de unos habitantes que proyectan casi todas sus actividades y relaciones (laborales, de esparcimiento, etc.) en el núcleo urbano principal.

Hasta esta integración (o desintegración) definitiva, ¿cómo son sentidos ambos medios por sus habitantes?

Podríamos esquematizar la oposición entre ambos mundos, entre ambas adscripciones, como el conflicto entre *emengoa* *langoa*.

Lo de aquí (*emengoa*) es el mundo de las relaciones inmediatas. El pueblo, el trabajo tradicional, la casa, la familia. Es el mundo de lo próximo, de lo tangible, de lo cercano. Un mundo donde uno tiene un nombre propio y una casa familiar que le aporta parte de su identidad y que lo vincula etnocrónicamente. Lo de allí (*angoa*) es el mundo de lo alejado, de lo imaginable (una mejor situación, un 'buen partido'), del anonimato (donde uno puede pasar desapercibido), y de las relaciones más amplias.



El primer mundo aparece vinculado al euskara. Es decir el euskara es siempre un medio de reinserción en este «universo próximo». En cierto modo implica una aceptación del medio tal cual es y de la aceptación de uno mismo como parte integrante del mismo, sin posicionarse críticamente ante él, sino asumiéndolo en virtud de unos enraizamientos sentimentales que el individuo percibe como lo más genuino de sí mismo. En esta inmersión lingüística en el euskara, que lleva la contrapartida del desafío que el individuo ha de hacer a la presión omnipresente del idioma invasor, el sujeto encuentra una fuente de identidad y autogratificación. Esta «fidelidad valientemente asumida» con la capacidad de estrechar unos lazos (los del «aquí») y de debilitar otros (los del «allí») es la principal fuente de perpetuación hoy por hoy del euskara y de la cultura rural vasca en el área de Navarra que estamos analizando.

Por el contrario el castellano es el instrumento para escapar de estas relaciones inmediatas (familiares o locales) cuando tales relaciones son vividas como algo incompleto, o escasamente gratificante.

La tensión entre ambos mundos es vivida en toda su intensidad por los jóvenes de ambos sexos, y ello porque la juventud es, por excelencia, la etapa de la vida individual en la que el sujeto ha de posicionarse, o como se dice ahora, ha de «definirse», de optar entre una u otra adscripción. A partir del matrimonio, que supone en esta comunidad todavía el «rito de paso» más importante de la vida social, que señala el cruce entre una categoría social y otra, se puede decir que la opción aparece determinada por la elección que haga la joven pareja del lugar de asentamiento,

elección que implica y condiciona todas las demás. Si la pareja escapa al medio emigrando, escapa en gran medida a la fidelidad lingüística. Si acepta tal medio, normalmente acepta simultáneamente la expresión lingüística de este medio: el euskara.

En la juventud, en cambio, el asentamiento no implica la aceptación del medio, ya que hasta la independización del individuo de su estructura familiar, que sólo ocurre normalmente (dentro del medio rural) tras el matrimonio, tal medio es un medio impuesto: es decir, heredado: algo con lo que el individuo se encuentra por el hecho mismo de su nacimiento en tal lugar y dentro de tal familia, y por tanto independiente de cualquier opción personal. Es pues en esta edad, y dentro aún de este medio impuesto, en la que el joven tiene que definir la actitud que le permitirá bien escapar de dicho medio, tras su asentamiento, bien hacer de tal medio heredado un medio propio, es decir, un medio libremente elegido, auto-incorporado.

Con respecto a los jóvenes mientras la «escapada» hacia el castellano sigue ejerciendo un gran poder de atracción entre el elemento femenino como modo de evadir los condicionantes más inmediatos (tipo de trabajo, rol social, etc.) de un entorno cuyas limitaciones disatisfacen, los varones en cambio se acomodan preferentemente a la fidelidad lingüística como modo de hacer suyo tal entorno que, en general, es aceptado. No obstante límites estrictos no pueden establecerse, pues hay numerosas excepciones en uno y otro sentido (mas en sentido de evasión masculina hacia el castellano, que de lo contrario, es cierto), y lo único que pueden dibujarse son tendencias generales, cuya explicación por lo demás es compleja y concierne a razones antropológico-sociales.

3.2. Los entornos subjetivos del mundo urbano

Incidentalmente quiero hacer notar que esta misma oposición también funciona dentro del mundo urbano, si bien con las características invertidas. En el mundo urbano «el aquí» es el mundo de lo próximo, que es categorizado como un mundo de relaciones impersonales, de la dependencia a estímulos incontrolables e intangibles (el horario, la prisa establecida, los ritos sociales), es el mundo de la incomunicación y la soledad «en masa». El allí (el campo) es un mundo de idealizaciones («donde todos se conocen», «sin prisas», «sin ruidos», «familiar») hacia el que muchos emprenden la escapada mental, en forma más desiderativa que real («¡quién pudiera vivir *allí!* yo me acabaré yendo a un caserío a cuidar las vacas! a gusto compraría un terruño y viviría cultivando la tierra!») como forma de evasión o de protesta frente a unos condicionantes que se sienten igualmente como insufribles. Cuando esta escapada reviste una forma permanente y no se queda en una simple institucionalización de paseos domingueros, el sujeto constata que su nuevo «aquí» contiene otra suerte de limitaciones con las que no había contado de antemano.

En consecuencia, dentro de cada mundo, el sujeto insatisfecho proyecta su conformismo en el más inmediato, en forma de aceptación o sumisión a lo ya establecido, con todas sus trabas, y proyecta su protesta, inconformismo y necesidad de cambio en el más alejado, que es precisamente en razón de su lejanía el menos susceptible de modificación. A esta



doble actitud idealizante podríamos catalogarla como «síndrome de proyección urbana» en un caso, y «síndrome de proyección rural» en el otro, y explica en gran parte el que los miembros «escapados» de cada mundo sufren desengaño al insertarse en la realidad cotidiana del «otro».

3.3. La lengua de la alteridad

Explica también determinadas connotaciones que cada una de las lenguas asume en los medios respectivos. O para decirlo más justamente, las connotaciones de la *lengua de la alteridad* (que en la Montaña es el castellano, y en la ciudad es el euskara): para cada uno de los grupos es el símbolo de una realidad mítica (en un caso el universo puro e incontaminado del campo; en otro el mundo adaptado y moderno de la ciudad) hacia la que se aspira y se desea ir. Ello produce simultáneamente una difuminación de la identidad lingüística real: ni el euskaldun se siente tal, ni el castellanoparlante se siente tal), proceso que sí por un lado es un motor del cambio lingüístico en cada uno de los grupos (hacia la lengua del otro), por otro introduce una ficción de la realidad concreta en que se vive. Esta ficción provoca una actitud muy dañina para la normalización lingüística, y grandes dosis de confusiónismo, porque al confundir lo que se es con lo que se desearía ser, los grupos adoptan actitudes que atentan contra la lógica más elemental de la bilingüización y adquisición de otro idioma. Es muy frecuente (y no sólo por los particulares, sino hasta por los organismos más o menos oficiales) una contradicción sangrante entre el

continente y el contenido, entre la actitud verbal y la práctica lingüística concreta. Se defiende al euskara en castellano, al castellano en euskara. Se pide por monolingües castellanófonos medidas de euskerización radical que de llevarse a efecto les sumirían en el más incómodo de los silencios. Y mientras los euskaldunes que aún vierten su pensamiento en vasco sueñan o piden dentro de sus esferas públicas concretas medidas que castellanicen a sus pueblos y a sus hijos de raíz. Una consecuencia, mas que una causa de todo ello, es en efecto, la irracionalidad de cada uno de los grupos con respecto a sus hijos: mientras los primeros intentan en una proporción in crescendo sumergir a los suyos en una enseñanza monolingüe en euskara, los segundos se sienten postergados si a los suyos no se les sigue hundiendo hasta la nariz en castellano. En una concentración escolar, aún recientemente, se llegó a protestar por parte de algunos padres euskaldunes del trato «discriminatorio» que se les daba con respecto a las familias castellanoparlantes del núcleo urbano donde está ubicada tal concentración. Mientras estas, alegaban, tenían la opción de meter a sus hijos bien en ikastola, bien en preescolar en castellano, aquellos se veían 'obligados' a que los suyos comenzaran la escolarización en euskara, lengua que era en todos los casos la familiar de estos niños: esto producía en algunos padres la sensación de que se les condenaba a seguir en la situación de ciudadanos de segunda clase, justamente porque ellos siguen sintiendo su lengua propia como una lengua de segunda categoría, si es que no de tercera regional. En cambio los padres castellanoparlantes del núcleo urbano se sentían relegados si a sus hijos no se le admitía en la preescolar euskerófona, viendo en ello una negación de su «carta de naturaleza euskaldun» imaginada por ellos como el verdadero visado de prestigio. En ningún momento unos ni otros parecían cuestionarse qué tipo de enseñanza podía favorecer a sus hijos la adquisición real, correcta y efectiva de la lengua no familiar. Esta actitud, que desgraciadamente no se circunscribe a unos pocos casos anecdóticos, favorece no la bilingüización, sino la generación de niños con ambas lenguas incompletamente adquiridas y defectuosamente separadas (en interferencia continua). Ha provocado también en no pocos casos una reacción de rechazo emocional por parte de los niños de cada grupo hacia la lengua impuesta. Y si nunca ha sido difícil detectar en el área vascófona niños que aborrecen el euskara a causa del proceso irracional de homogenización lingüística al que la escuela castellana les somete, ahora estamos asistiendo al rechazo del euskara por parte de niños de ambiente familiar castellanoparlante que se sienten igualmente agredidos por el euskara.

Los resultados, al menos por ahora, por más que se ignoren, distan aún mucho de ser gratificantes.

3.4. La reversión del proceso: un modelo de recuperación lingüística del euskara en la ciudad

La reversión de este proceso tiene que partir de un conocimiento y una aceptación de lo que lingüísticamente se es. Cada individuo dentro de cada grupo debe comprender que lingüísticamente es aquello que habla: euskaldun, si habla en euskara predominantemente; castellanófono si habla exclusivamente, o casi exclusivamente en castellano. Para ello es

bueno darse cuenta que castellano-parlante no quiere decir castellano simpaticante: es decir oriundo, adepto o afín de los ciudadanos de Castilla, nacionalidad a su vez tan respetable como las demás. Para los otros sería muy conveniente que alguien les convenciera de que ser euskaldun no les obliga a pasarse el día en abarcas tocando el txistu de monte en monte: en otras palabras, que no hay ninguna contradicción natural entre euskara y actividades del mundo 'moderno'. Los organismos oficiales deben comprender a su vez que hay que cambiar muchas cosas para que tampoco haya una contradicción adquirida: esto es, que cualquier euskaldun que desee, por ejemplo, llegar a ser un obrero especializado o un médico, tiene derecho a especializarse y a 'universitarizarse' en euskara, sin que haya justificación alguna para que se le enfrente al injusto trance de tener que inmolar el euskara para poder salir adelante en una Facultad universitaria, o en una simple escuela de Formación Profesional.

Una vez que se comprenda esto, que se está con la lengua que se habla, el individuo que desee estar con la otra lengua, debe empezar por hacer él mismo los esfuerzos necesarios pra adquirirla. Lo que implica por su parte constancia y rendimiento en el aprendizaje, y por parte de los organismos oficiales: instituciones educativas gratuitas o cuasi gratuitas especializadas y dotadas con los medios más modernos para hacer asequible a las capas más amplias de la población el conocimiento y la capacidad de uso efectivo de la lengua que se quiere aprender. Implica también por parte de los organismos públicos que tengan autoridad e influencia para ello, el cambiar, e impulsar el cambio, de la faz lingüística de la ciudad en la que ya hay un porcentaje sensible de la población interesado, o si se prefiere «concienciado» de la necesidad de recuperar el idioma oriundo, de manera que los sujetos que se embarcan en el aprendizaje lingüístico del euskara puedan oirlo, perfeccionarlo y sobre todo usarlo a través de las distintas actividades de su vida diaria y, desde luego, en las actividades de las esferas pública y oficial.

Si esto se hace así, tal vez se pueda entonces convencer al sujeto aislado —aunque es una opinión no compartida y para muchos molesta— que debe dejar de imponer a sus hijos todos los esfuerzos lingüísticos que él no está dispuesto a hacer. Es decir, se trata fundamentalmente de no *desplazar todo el esfuerzo hacia el niño*. Eso no quiere decir que si él no está dispuesto, o no puede hacer ningún esfuerzo, el niño deba conformarse igualmente con el monoglotismo. Quiere decir únicamente que el niño debe encontrar una coherencia entre lengua familiar y lengua predominante de pensamiento, sobre todo en la edad en la que la mayor parte de la socialización del niño se canaliza a través de la familia. El niño del monolingüe siempre puede, si se ponen los instrumentos (escolares y sociales) idóneos para ello, adquirir la otra lengua como lengua de relación. Y si es muy capaz lingüísticamente, como lengua paritaria con su lengua materna. Pero el proceso de querer hacer que el niño tenga como lengua dominante una lengua que se mantiene totalmente excluida del ambiente familiar, y socialmente sojuzgada, a parte de costoso, produce las más de las veces resultados distorsionados.

Creo que, en nuestro caso, el cambio de grupos lingüísticos de población de una lengua a otra, y fundamentalmente el del castellano al euskara, debe ser, si se quiere hacer efectivo —como lo ha sido, y lo sigue

siendo el proceso inverso— un cambio gradual, no de años, sino de generaciones. Hay una generación que protagoniza el cambio, cambio que es sobre todo de actitud y de pre-bilingüismo (conocimiento limitado y uso restringido, pero efectivo, del idioma a recuperar). Una generación que es ya efectivamente bilingüe, con dominancia aún de la lengua originaria, y una tercera generación que consuma el cambio, que es asimismo bilingüe, pero ya con dominancia de la lengua recuperada (pseudobilingüismo vascófono).

En este proceso algunos individuos aislados pueden, por su mayor esfuerzo o su mayor capacidad, quemar etapas e insertarse rápidamente en la fase C: en unos años pueden pasar —como ha ocurrido con algunos de entre nosotros— de la fase A a la fase C, tras una etapa variable de fase B. Pero a los grupos sociales no se les puede imponer la misma marcha que a los individuos aislados puesto que si lo hiciéramos cometeríamos el mismo atropello que pretendemos evitar: el individuo aislado tiene, si lo desea, una salida más rápida. El grupo social debe tener la velocidad que le sea posible, que es la que está al alcance de la mayoría; de no hacerlo así un gran número de sujetos, por su menor aptitud o posibilidades para el cambio lingüístico, se verán desplazados y sometidos por los más capaces. Por otra parte el proceso de cambio lingüístico de los grupos en Navarra debe simultanearse no con un proceso de reversión de la dominación, sino de equiparamiento e igualdad de ambas lenguas en el plano público y social. Es esta igualdad de trato y de derechos de ambas lenguas en la esfera oficial la que, a fin de cuentas, debe ser inspiradora del respeto entre ambas comunidades idiomáticas, facilitar en el niño el control acabado de las dos lenguas, y hacer el cambio lingüístico, en los grupos e individuos aislados que lo asuman, coherente y distenso.

PARTE SEGUNDA

Los grupos sociolingüísticos

He querido entresacar, y analizar en la medida de mis posibilidades alguna de las implicaciones de esta oposición básica entre tradicional/moderno, rural/urbano, encuadrándola dentro de esta configuración categorial mínima: emengoa/angoa, porque me parece que es el eje alrededor del cual se constituyen, con todas sus diferenciaciones, las unidades lingüísticas sociales de uso lingüístico en la sociedad navarra de nuestros días. A partir de ahora vuelvo a centrar mi exposición en el área vascofona rural de la Malda-Erreka, si bien esta exposición, cuando mejor convenga para la inteligibilidad de las relaciones sociolingüísticas va a ir precedida, o salpicada, de planteamientos teóricos generales. Por lo demás sin remitirme a ellos, me sería muy difícil justificar ante el lector el análisis y la interpretación de modelos que hago a continuación.

He dividido a los distintos grupos en razón fundamentalmente de la edad distinguiendo así entre niños, adolescentes y jóvenes, adultos y ancianos. Cuando la diferencia sexual sea relevante dentro de cada una de estas unidades (lo que es el caso de los grupos intermedios) haremos mención de las diferencias de comportamiento lingüístico entre un sexo y otro.

Aunque no suele resultar difícil situar a un individuo concreto dentro de alguno de estos grupos básicos, no se pueden establecer tajantemente límites de edades para cada uno de los grupos, ya que son muy variados los factores que influyen. Sobre la distinción entre niño y adolescente, muy relevante lingüísticamente, hablaremos a continuación. El paso de la adolescencia a la juventudes muy gradual, y se acelera o se retrasa (y siempre de acuerdo con criterios no biológicos, sino sociolingüísticos), en función de la posición que ocupe el sujeto dentro de la familia, de su más rápida o más tardía incorporación a un tipo fijo de trabajo, etc. Sobre la diferencia entre juventud y edad adulta ya hemos hablado más arriba de la importancia del matrimonio y del «asentamiento» definitivo que este implica, como el rito de paso más importante que señala el tránsito de una categoría a otra. El mismo nombre del solterón y la solterona en euskara («multilzarra», «neskazarra») son indicadores de ese carácter de «personas emplazadas aún en una categoría que ya no les correspondería por su edad» con que son sentidos tales miembros del grupo por los demás. Pero el matrimonio no es el único factor determinante del paso de una

categoría a otra. Un sujeto que, aun cuando soltero, es el que lleva el peso de las decisiones de los asuntos concernientes a la casa en que habita, está, por cierto, dentro de la categoría de los *adultos*, así como en general los individuos que, a partir de cierta edad han estabilizado su asentamiento en el pueblo, y por así decirlo, han estabilizado igualmente su soltería, es decir, han renunciado a expectativas matrimoniales inminentes. Pero en general sí se puede decir: que el matrimonio acelera la inserción del joven dentro de la sociedad de adultos, mientras que la soltería prolonga la juventud, en tanto prolonga también las expectativas matrimoniales. Y por otro lado, que el solterón o la solterona son una categoría mixta, en la intersección, y de ahí la incomodidad que provocan dentro del grupo social; incomodidad que se proyecta y se resuelve normalmente a través de la broma, el chiste, o la ironía. Este carácter mixto proviene del desajuste entre la posición social que les corresponde en función de su estado de soltero, y la que les corresponde en razón de su edad y de su posición económica.

Finalmente el cruce de la frontera entre la edad adulta y la ancianidad está muy ligado al declive en las funciones económicas ¹⁷ y al declive en las funciones de autoridad, decisión y poder dentro de la casa-familia ¹⁸.

4. El niño

4.1. Planteamientos genéricos

El niño es, por naturaleza, un sujeto lingüísticamente pasivo, o mejor dicho, receptivo. En el niño no podemos analizar la «actitud» lingüística sino la «aptitud». Cuando existe una 'actitud' determinada hacia uno o algunas de su(s) lengua(s), tal actitud no es propia, sino condicionada: una consecuencia de la actitud que recibe del medio en el que se desenvuelve, de la familia que tiene. El niño nos interesa fundamentalmente por su capacidad. Por su capacidad para adquirir de un modo natural, con una gran rapidez, independientemente de su inteligencia y sobre la base de un número reducido de evidencias cualquier lengua, y concretamente la lengua del grupo humano en el que le ha tocado nacer, lengua que además podría ser enormemente distinta de la que sus padres tuvieron por lengua originaria, sin que por ello su facilidad en aprenderla haya de ser menor. Un bebé vietnamita adoptado por una familia euskaldún aprenderá el euskara con tanta rapidez como un bebé cuyos antecesores hayan sido esukaldunes durante varias generaciones. Como escribe Lennenberg «es

17. Como escribe Olza Zubiri «A medida que van pasando los años el padre va dejando muchas decisiones en manos del heredero y pasa a ser el hombre del consejo, el hombre que tiene la sabiduría de la vida manifestada en opiniones, sentencias y charlas enjundiosas», Olza, M. [1979, 65].

18. «Existen, o mejor existían, curiosas ceremonias para expresar el paso de la autoridad ejecutiva de los amos viejos a los jóvenes, como, por ejemplo, la de que la recién casada recibiera solemnemente de manos de su suegra o madre el cucharón de la sopa (*burruntzale*), como ocurría en Vera de Bidasoa cuando yo era niño aún; la de que ambas fueran a ver la sepultura familiar (Vizcaya, valle de Arratia) o la de que el amo viejo entregara al nuevo una pértiga y le enseñara el ganado (Soule)», Caro, Julio [1971, 214].



un axioma de la lingüística que cualquier ser humano puede aprender cualquier lenguaje del mundo»¹⁹. Valga esto como desacreditación de la peregrina idea, que no por errónea deja de estar extendida, de que hay unos idiomas «más difíciles que otros». Lo cierto es que todos los niños, en un ambiente lingüístico homogéneo, aprenden con igual rapidez y facilidad la lengua del medio ambiente lingüístico que les rodea, lo que de haber lenguas «intrínsecamente difíciles» habría de traducirse en mayor lentitud y dificultad en su aprendizaje por parte del niño que crece en estos medios. Pero obviamente no es el caso. Michelena ha dicho con razón que el mito de que existen lenguas más difíciles que otras es «tan deleznable como el de las lenguas 'más filosóficas' o más progresistas que las demás. Porque aquí todo depende del punto de partida»²⁰.

II

Pero este fenómeno, el fenómeno de cómo un niño aprende la lengua del grupo humano en el que crece, por más que estamos acostumbrados a verlo como algo natural, es un fenómeno que tiene algo de misterioso,

19. «It is an axiom in linguistics that any human being can learn any language in the world. Thus, even though there are differences in physical structure, the basic skills for the acquisition of language are as universal as bipedal gaits». Lennenberg (1973, 34).

20. Mitxelena (1977, 18).



«Es un axioma de la lingüística que cualquier ser humano puede aprender cualquier lenguaje del mundo» (Lennenberg). (En la foto niño saharauí en un campamento del Frente Polisario).

que aún estamos lejos de haber conseguido explicar, y en el que el aprendizaje funciona de un modo único, diferente a como funciona por ejemplo el aprendizaje de cualquier otra materia como puede ser la historia, la física o las matemáticas.

Chomsky lo explica así: «se nos podría ocurrir que el conocimiento de la física es un conocimiento mucho más complejo que el conocimiento de la lengua materna, y eso podría explicar la clase de diferencia que existe entre estos dos tipos de conocimiento. Sin embargo esta explicación parece ser totalmente falsa, pues el conocimiento de la física no es, en modo alguno, más complejo que el sistema de la gramática inglesa. Para ser exactos ocurre exactamente lo contrario: el sistema de la gramática inglesa parece ser mucho más intrincado en sus conexiones internas que la complejidad de leyes que informan la teoría física, al menos en la medida en que nos es conocida»²¹.

Si esto es así, si cualquier lenguaje humano es más difícil que la teoría física, por ejemplo: ¿por qué todo el mundo asimila un lenguaje (cualquiera que este sea), mientras el conocimiento de la física es privativo de gente muy especializada, que trabaja intensamente para conseguirlo y sigue un riguroso proceso de aprendizaje?

21. Chomsky (1973, 13-14).

Chomsky no ha eludido responder a esta cuestión, y lo ha hecho de este modo:

«El organismo asimila tan rápidamente estos complejos sistemas porque ya los conoce. Es decir los aprende de la misma manera que aprende cómo actuar, como alimentarse, cómo andar, etc., etc. En realidad no «aprende» nada. No es algo que le haya sido enseñado; simplemente indica que posee *una capacidad innata desarrollada bajo la interacción con el medio ambiente*»²².

III

Antes y después de Chomsky muchos otros habían llegado a conclusiones semejantes por caminos distintos. Así por ejemplo el psicolingüista G.A. Miller escribía: «verdaderamente la magnitud de la tarea del aprendizaje y la rapidez con la que los niños la realizan me parece que son razones de peso para pensar que los niños están dotados por la naturaleza de una predisposición considerable para el aprendizaje del lenguaje»²³.

Sin embargo, la explicación de Chomsky, que es sin duda la más razonable que se ha dado hasta ahora sobre este asunto, aunque proyecta luz sobre una amplia porción del problema, deja algunos ángulos sumidos en la más confusa oscuridad. Algunos de estos puntos oscuros conciernen de lleno a la problemática del bilingüismo y no queda más remedio que atravesarlos, con mejor o peor suerte, si es que no queremos que sean ellos los que se nos queden atravesados impidiéndonos cualquier aproximación válida al tema. Básicamente las preguntas que hay planteadas son estas dos:

1.º Si esta capacidad es innata ¿por qué partir de una determinada edad parece disminuir e incluso atrofiarse?

2.º Si esta capacidad es idéntica para cualquier lenguaje humano ¿por qué hay tanta diferencia entre el proceso de adquisición de un único idioma, cualquiera que este sea, que sigue, como constata Christophersen «una asombrosa regularidad en los diversos estadios a través de los que el proceso de aprendizaje se desenvuelve: primeros balbuceos, frases monopalabrales, frases bi-palabrales, frases completas...»²⁴ y el aprendizaje simultáneo o sucesivo de más de un idioma, que varía tanto en cuanto a su duración, en cuanto a su desenvolvimiento, y en cuanto a sus resultados?

Las respuestas que se han dado a ambas preguntas no son ni enteramente satisfactorias ni, por supuesto, coincidentes. Sin embargo con respecto a la primera de ellas y sobre la base del estudio del desarrollo del lenguaje en los niños sordos, Lennenberg nos ha sugerido que debe existir una especie de «período crítico» que se extendería hasta la pubertad, durante el cual el individuo estaría en un estado de disposición natural para el aprendizaje lingüístico. Durante este periodo los mecanismos cerebrales específicos de adquisición y control del lenguaje se desarrolla-

22. Ibidem.

23. Miller (1974, 119).

24. (1973, 102). Cf. también Christophersen (1948).

25. Lennenberg (1967, 178).

rían, según él, como una parte del proceso general de maduración del cerebro²⁵. A partir de aquí el proceso de adquisición automática de un lenguaje por mero «contacto» o exposición directa al mismo parece desaparecer por completo, la adquisición de otro idioma se ha de efectuar ya por aprendizaje no-espontáneo (reflexión, estudio, etc.) (cf. sin embargo Brain, 1971 y Christophersen, 1973).

IV

En cuanto a la segunda de las preguntas, por no saber ni siquiera sabemos todavía si el bilingüismo es un incremento o una disminución de la capacidad lingüística originaria. Mientras autores como Stern piensan que la diversidad lingüística en el individuo «es un poderoso estímulo a los actos individuales de pensamiento, a la comparación y diferenciación, sirve para darse cuenta de los alcances y los límites de los conceptos, y facilita la comprensión de los fines matices del significado»²⁶ Epstein sostiene que en el bilingüe para cada idea las asociaciones concurrentes y múltiples de palabras interfieren unas con otras, especialmente en lo que se ha dado en llamar 'usos expresivos del lenguaje', de donde deduce que el bilingüismo es un obstáculo a la 'ideación' (ingl. *ideation*). También un lingüista tan solvente como Jespersen parece adherirse a este punto de vista escéptico respecto al valor del bilingüismo en el niño cuando escribe que: «es desde luego una ventaja para el niño tener familiaridad con dos lenguas, pero esta ventaja puede ser sin duda, y generalmente lo es, una ventaja que cuesta demasiado cara. En primer lugar el niño en cuestión rara vez aprende cualquiera de las lenguas tan perfectamente como lo habría hecho de limitarse a aprender una sola... En segundo lugar el esfuerzo cerebral exigido para dominar dos lenguas en lugar de una disminuye ciertamente el poder del niño para aprender otras cosas que podría y debería aprender»²⁷. De una lista de 32 autores que proporciona Arsenian sobre estudios comparativos acerca de la inteligencia de los niños bilingües de lengua materna no inglesa realizados en los Estados Unidos, 18 autores han creído encontrar un alto *handicap* lingüístico en los sujetos estudiados, 9 un *handicap* ligero, y sólo cuatro no han encontrado *handicap* ninguno (uno de los 32 casos aparece como dudoso). Hay que señalar además que el *handicap* tendía a ser mayor cuanto mayor era la diferencia intrínseca entre las lenguas implicadas²⁸.

V

De este modo, al adentrarnos en el estudio del bilingüismo infantil que es, dentro del bilingüismo generalizado, tal vez el más logrado que cabe encontrar, nos tropezamos desde el primer momento con puntos de vista contradictorios, cuando no claramente restrictivos, sobre el valor mismo del bilingüismo.

26. Apud Weinreich (1970, 71-2).

27. Jespersen (1969, 148).

28. Arsenian (1937, 101).

Dentro del bilingüismo infantil, o bilingüismo precoz como se le denomina alternativamente, hay además una gran laguna de estudios en lo que atañe a la edad pre-escolar, esto es, a los primeros años de edad del sujeto sometido al bilingüismo. Como afirma Tetone los pocos que existen sobre esta fase o periodo «se tratan en gran parte de estudios anecdóticos, integrados por observaciones más o menos precisas, a menudo apoyadas en interpretaciones débiles y realizadas con unos pocos niños, durante periodos de tiempo generalmente cortos y en zonas culturales más bien limitadas»²⁹.

No hay más remedio para hacer un poco de luz dentro de este túnel, que comenzar por agrupar unas pocas evidencias, extraídas unas del sentido común, otras de la experiencia, y unas terceras de los materiales aprovechables que encontremos al paso.

VI

La primera de ellas es que el bilingüismo no es una necesidad natural sino social. Con esto quiero decir que lo que hoy día hace recomendable o necesario la adquisición de dos o más lenguas en el niño son razones extrínsecas a la relación intrínseca entre el hombre y el lenguaje. Estas razones vienen de la propia diversidad lingüística, del incremento de los medios de comunicación, de la desigualdad cultural y de extensión de las distintas lenguas que hace que unas se hayan hecho imprescindibles para determinadas funciones culturales o profesionales a nivel mundial, mientras que otras sólo pueden garantizar su supervivencia dentro de este mercado en calidad de socios más o menos modestos. El bilingüismo reviste, pues, un doble cariz: para las lenguas minoritarias, o de poco 'poder adquisitivo' (escaso peso cultural, o escaso número de hablantes) representa una cierta garantía de pervivencia ante la competencia desigual de que son objeto desde otras lenguas: este es lo que podemos llamar «*bilingüismo de supervivencia*». Por el contrario, para las lenguas macrosociales, el bilingüismo es un modo de penetración y de captación de hablantes sin necesidad de acudir a las frustraciones o tensiones colectivas que produce con frecuencia la extirpación de un lenguaje natural: es lo que vamos a llamar «*bilingüismo de expansión*». Debemos en consecuencia comenzar por reconocer que la necesidad del bilingüismo está desigualmente repartida desde su mismo origen: es tanto mayor para un grupo cuanto más minoritaria sea su lengua nativa; tanto menor cuanto más prepotente sea la lengua originaria.

Esto nos explica, entre otras muchas cosas, por qué mientras hay lenguas que están continuamente capturando hablantes «*all over the world*» (a lo largo y ancho del planeta), otras apenas se las valen para mantener, en un régimen más o menos asociado, un grupo coherente y reducido de hablantes. Y éste es un fenómeno que los teóricos y tratadistas del fenómeno bilingüe pasan por alto continuamente, a pesar de su evidencia.

Pero aparte de este fenómeno 'coyuntural', no hay en la lengua nativa

29. Tetone (1976, 61).

de un sujeto, cualquiera que esta sea, carencia de proteína alguna que haga que sus hablantes, para su desarrollo intelectual y humano hayan de amamantar en las ubres de la vecina. Cuando estas carencias existen son consecuencia de un largo proceso de inanición cultural al que, también las lenguas, son susceptibles de ser sometidas.

Una vez que tenemos esto claro, podemos aceptar sin excesivos escrúpulos la hipótesis de Lennenberg³⁰ y la tesis de Arsenian de que no hay una correlación necesaria entre bilingüismo e inteligencia. Esta tesis debe no obstante valorarse en su justo alcance. Que no existe una correlación necesaria quiere decir solamente que un individuo por el hecho de saber dos (o más) lenguas no es más tonto ni más listo que el que sólo sabe una. Pero si parece cierto que no existe una correlación obligada entre ambos conceptos, también es cierto que conviene tener en cuenta una serie de factores complementarios:

a) Lo que Weiss llama la «integridad psicológica de la persona bilingüe»³¹ puede verse afectada por las tensiones, desequilibrios, y presiones desiguales a las que se ve expuesto en su aprendizaje lingüístico como una consecuencia de errores psicopedagógicos y de la situación de desigualdad social de las lenguas concurrentes.

b) Si en un sentido estricto el bilingüismo no incrementa la inteligencia del niño, sí parece sensato afirmar, que, al menos, enriquece su personalidad puesto que le facilita la inmersión en dos mundos lingüísticos diferentes.

c) Es igualmente evidente que no todas las personas, ni siquiera todos los niños, tienen la misma facilidad para aprender una lengua extranjera. Por tanto si esta facilidad no guarda relación con un mayor o menor grado de inteligencia deberemos apoyar la opinión de Carroll de que «responde a un talento (o grupo de cualidades) bastante específico, relativamente independiente de aquellos rasgos que comúnmente se conocen bajo el nombre de inteligencia»³², o admitir con Lennenberg que «parece mas bien como si el lenguaje se debiera a capacidades biológicas de la especie aún desconocidas»³³.

d) Finalmente, la última acotación que pensamos se debe hacer a la tesis de Arsenian concuerda con las opiniones de Peal y Lambert al respecto, quienes, tras detallados estudios, llegaban en 1961 a opinar que si el bilingüismo no afecta a la inteligencia, la inteligencia (innata) si parece

30. «No definiendo la noción de que el lenguaje sea la causa de la inteligencia porque no hay manera de verificar esta hipótesis. En vez de esto quisiera proponer un tertium quid, a saber que la capacidad para adquirir el lenguaje es un desarrollo biológico relativamente independiente de esa elusiva propiedad llamada inteligencia. Veo la demostración de esta teoría en el hecho de que los niños adquieren el lenguaje en un momento en que su poder de razonamiento está aún pobremente desarrollado, y en que su capacidad de aprender a entender y hablar tiene una relación pequeña con el calculado I.Q. del hombre... Lenguaje e inteligencia hasta cierto punto son por lo menos rasgos independientes». (Lennenberg, 1974, 98). Las hipótesis de Lennenberg están apoyadas en el estudio de numerosos casos clínicos (vd. por ejemplo, Lennenberg (1962, 419-25); Lennenberg, Nichols, Rosenberg (1964, 119-133), etc.

31. Op. cit.

32. Carroll (1961, 53-67).

33. 1974, 105.

afectar al bilingüismo, en el sentido de que mientras para un individuo intelectualmente bien dotado un bilingüismo equilibrado resulta neutro, por no decir ventajoso, para los menos dotados o receptivos puede ser una sobrecarga, o incluso un obstáculo para la actividad mental en general ³⁴.

VII

Pero mucha de la confusión, si es que no toda, que oscurece esta polémica proviene de que se aplica el mismo rótulo de «*bilingüismo*» a situaciones de lengua bien diferentes unas de otras. Aunque una tipología completa de las distintas soluciones lingüísticas que confluyen en los individuos será siempre una tarea engorrosa y delicada, ya es un paso, a un nivel aún elemental y con un propósito descriptivo, distinguir en lo que atañe al bilingüismo infantil al menos, entre cuatro grandes tipos de bilingüismo individual:

1. Equilingüismo.
2. Bilingüismo integrado.
3. Bilingüismo subordinado o contextual.
4. Bilingüismo desintegrado.

En el equilingüismo, que es la solución óptima, el individuo controla igualmente bien las dos lenguas, sin parafrasearlas, con un número prácticamente nulo de interferencias, siendo su competencia lingüística en cada una de ellas asimilable a la del niño monolingüe de su misma edad y grado de instrucción. No obstante ser la solución más deseable, es al mismo tiempo la más excepcional. Pues como escribe Balkan:

«Es imposible un bilingüismo totalmente perfecto en el sentido estricto de la palabra. No existe un ambiente de crecimiento, natural o artificial en que quepa esperar el nacimiento de una elaboración y un aprendizaje iguales de dos lenguas naturales. Ya sea que se mantengan las dos lenguas separadas una de la otra, reservando a cada una de ellas un conjunto específico de situaciones, ya sea que, en el ambiente específicamente creado para que se produzca un cierto bilingüismo se haga uso de las dos lenguas, alternativamente, en situaciones próximas, no se puede esperar que el individuo sepa expresar de manera directa y sin retoques, en la dos lenguas, la totalidad de experiencias vividas» ³⁵.

En el bilingüismo integrado el niño puede expresar la totalidad de estas experiencias al menos en una de las lenguas, lengua en la cual su capacidad es semejante a la del niño monolingüe de su edad y grado de instrucción. Y expresa en su segunda lengua un número elevado de situaciones, con corrección y sin un número excesivo de interferencias, pero con una capacidad algo inferior a la del nativo.

Esta situación, con su gran número de gradaciones, es la general en todos aquellos países donde los grupos sociales son básicamente homogéneos a nivel lingüístico (es decir, pseudobilingües), y donde el bilingüismo del niño es el resultado de una instrucción escolar inteligente y eficaz. Es

34. Peal & Lambert (1962, 27).

35. Balkan (1970, 59).

el tipo de situación que muchos autores tienen en mente cuando se refieren, un tanto impresionistamente, al «bilingüismo equilibrado».

En el bilingüismo subordinado las dos lenguas se encuentran en esa relación que la glosemática llama de interdependencia. Las dos lenguas se reparten un campo único de experiencias; pero cada lengua tiene su «terreno de juego». Mientras se mantiene en él, el niño es capaz de desenvolverse en ella con soltura y una capacidad semejante a la del monolingüe, pero cuando penetra con esa lengua en el terreno de la otra, las interferencias se hacen inevitables, la conversación se desarrolla con dificultad mediante interrupciones, préstamos, escasa matización de los conceptos, refuerzo gestual de la frase; y secuencias del idioma complementario interfiriendo continuamente en la secuencia del idioma actuado. Es este el tipo de bilingüismo que asimilan gran parte de los niños que crecen entre grupos sociales bilingües³⁶, o que creciendo en un medio lingüístico familiar unilingüe reciben toda la instrucción escolar en la otra lengua. Pero ni siquiera todos los niños llegan aquí: no son excepcionales en estos medios lingüísticos los que quedan relegados a lo que hemos llamado bilingüismo desintegrado.

En el bilingüismo desintegrado los dos sistemas se interfieren continuamente, se distinguen defectuosamente, la capacidad lingüística del niño es, para cada una de las lenguas, notablemente inferior a la de los niños monolingües respectivos de su edad y grado de instrucción. Hay incluso campos de experiencia que no son expresados por ninguna de ellas. Y la secuencia hablada degenera con frecuencia en una mixtura que no corresponde en pureza a ninguna de las lenguas de arranque.

VIII

Si todos podemos estar de acuerdo en que el equilingüismo es una potenciación de la capacidad lingüística inanita, no todos parecen reparar en que el bilingüismo desintegrado, que preferimos llamar semibilingüismo, sea una drástica mutilación de la misma, y en nuestra opinión bastante más desventajosa que el monolingüismo.

En cuanto a los otros dos tipos mayoritarios de bilingüismo las opiniones se dividen. La mayor parte de los teóricos se muestran partidarios de un tipo de bilingüismo subordinado que es el llamado bilingüismo condicionado, o lo que se suele llamar 'especialización de las lenguas'. Sin embargo creo que este tipo de bilingüismo es sólo aconsejable cuando el niño se encuentra expuesto desde su nacimiento simultáneamente y con igual intensidad a dos lenguas de igual nivel sociocultural, y donde, en consecuencia, la especialización de las lenguas se produce al margen de asociaciones de valor alta/baja; culta/doméstica, etc. Cuando se trata de dos lenguas socialmente dispares sólo un bilingüismo del tipo que hemos llamado 'integrado' puede devolver la dignidad a la lengua desfavorecida y la identidad al niño bilingüizado.

Desde esta óptica consideramos que (entre nosotros) la pedagogía lingüística logra resultados óptimos cuando consigue dotar al niño un

36. Sánchez Carrión (1980, 12-25).

equilingüismo. Logra resultados positivos cuando obtiene el bilingüismo integrado (teniendo como lengua dominante a su lengua materna). Logra resultados mas o menos desfavorables (según el tipo específico del mismo) cuando alcanza un bilingüismo subordinado. Y logra resultados francamente perjudiciales cuando sitúa al niño en ese estado de auténtica patología lingüística que es el bilingüismo desintegrado o semilingüismo.

Este sería el esquema aplicable a la Navarra vascófona, donde el euskara habría de situarse dentro de un bilingüismo integrado, en el que funcionara, precisamente, como la lengua predominante de pensamiento y expresión. Sería también el esquema a conseguir en la Navarra erdaldun donde el monolingüismo castellanoparlante de la población tendría que irse desplazando progresivamente hacia un bilingüismo integrado (o pseudobilingüismo castellanófono) donde el euskara fuera adquirido como lengua de relación. Pero ¿qué modelo habríamos de aplicar en la amplia zona que ha perdido el euskara en la brutal regresión de los últimos años o en la propia ciudad de Pamplona que en su condición de punto medio entre ambas áreas así como en su condición de capital de un país bilingüe no puede ser despachada a la ligera como área erdaldun?

En la llamada 'zona de contacto' donde la regresión y pérdida del euskara se ha producido a través de una etapa de bilingüismo subordinado en la que el euskara ocupaba las funciones mas desvaloradas de la relación, el proceso de recuperación no parece posible si no es invirtiendo el proceso: es decir a través de una etapa de transición de bilingüismo contextual, donde el euskara juegue esta vez el papel de lengua 'alta' o lengua de cultura, como fase previa a una nueva situación de pseudobilingüismo vascófono.

Por su parte el tratamiento lingüístico de Pamplona, requeriría un análisis muy especial que no voy a acometer en esta ocasión. Baste decir que la solución óptima sería a mi modesto entender aquella en la que la ciudad, siendo efectivamente bilingüe, no ejerciera ninguna determinación sobre el comportamiento lingüístico de los grupos. Esto sólo sería posible mediante lo que llamamos 'duplicación de funciones': es decir, que todas las funciones sociales de la comunidad (y especialmente las de las esferas pública, oficial y cultural) se desarrollaran simultáneamente en ambas lenguas. Es preciso aquí aclarar que no se trata de que una sola función (por ejemplo, la prensa, una emisora de radio) sea bilingüe: es decir un solo periódico esté escrito en los dos idiomas: este tipo de 'bilingüismo' tiende a colocar al euskara, por razones extralingüísticas, en un papel de socio pobre, o socio folklorista, bastante perjudicial. Se trataría más bien de dos funciones semejantes cada una de ellas íntegramente en esa lengua (por ejemplo un periódico íntegramente en euskara, otro en castellano; una emisora íntegramente en euskara, otra en castellano; unos clubs euskaldunes, otros erdaldunes...). Esto posibilitaría que dentro de la misma ciudad fuera posible tanto el pseudobilingüismo vascófono, el pseudolingüismo castellanófono, como el equilingüismo o el bilingüismo contextual, de acuerdo con las tendencias, capacidades y orientación lingüística de los grupos o los individuos que habitan en su seno. Pero es, como se adivina fácilmente, una solución que está muy lejos por el momento y que requerirá en todo caso un cambio de actitud radical de la población con respecto al euskara.



IX

¿Qué factores hay que trabajar para lograr un tipo integrado de bilingüismo en el niño? Son muy diversos y de muy diversa naturaleza. Pero hay un factor que no obstante su importancia y su carácter determinante, aparece soslayado con frecuencia, y sobre el que se sostienen a menudo ideas completamente injustificadas: la edad de introducción de una segunda lengua.

Digamos que la idea comunmente aceptada de que la edad óptima para iniciar al niño en el bilingüismo es la del mismo nacimiento, esto es, cuanto antes, no es sólo una idea infundada del lego en el tema: estudiosos como Leopold, Francisc. L., y W. Penfield, la han defendido en sus trabajos. Sin embargo esta cuestión para ser abordada con garantías no puede estudiarse desde la lingüística, sino desde la biología del lenguaje.

X

Sabemos por los estudios de Rūke-Dravina y otros (W. Kaper, K. Cukovskij, V.F. Leopold, H. Geissler y M. Tabouret-Keller) que la capacidad de distinguir dos lenguas y mantenerlas formalmente separadas no aparece en el niño hasta el final del tercer año, consolidándose durante el cuarto.

Los tres-cuatro años deberían ser pues, la edad límite mínima.

Por otro lado los estudios de Lennenberg apuntan a que después de iniciado el segundo decenio (preadolescencia) la adquisición de una segunda lengua va haciéndose gradualmente más difícil, como consecuencia de una «pérdida de la adaptabilidad y con la incapacidad de reorganización cerebral especialmente con respecto a la extensión topográfica de los procesos neurológicos»³⁷.

Hay, pues, un periodo «hábil» o de lo que Tetone llama «madurez dispositiva»³⁸ que iría desde los cuatro a los once años por término medio.

Pero el neurólogo Penfield concreta mucho más esta edad:

«La edad óptima —escribe— para iniciar el aprendizaje continuado de una segunda lengua parece encontrarse dentro del período comprendido entre los cuatro y los ocho años, con una prognosis de éxito máximo hacia los ocho, nueve y diez años. En este periodo el cerebro presenta la máxima plasticidad y la capacidad específica necesaria para la adquisición verbal; esta capacidad especializada comprende la habilidad de imitar con precisión todo el hilo del discurso (sonidos, ritmo, entonación, acento, etc.) y de aprender a utilizar las estructuras lingüísticas con una cierta facilidad»³⁹.

XI

Por mi parte me considero responsable de haber buscado indagando en la psicología piagetiana una respuesta más coherente a todas estas interrogantes. Había observado que en el área rural vascofona de Navarra el primer conflicto lingüístico del niño se producía como una oposición entre lengua materna y lengua escolar. Este conflicto lleva, en sus manifestaciones más estridentes, a lo que en otro lado he llamado *disfunción*, fenómeno que no obstante su anormalidad, su carácter patológico, lo más asombroso tal vez sea ver como los maestros castellano-parlantes de la zona euskaldun han llegado a acostumbrarse a él, y a considerarlo como inevitable: este fenómeno consiste en que bajo la presión de la escuela el niño sufre un choque que afecta no sólo a un retardamiento de su habilidad lingüística en ambas lenguas, sino a su rendimiento intelectual en general. Por cierto que este fenómeno, que deja 'chocados' de por vida a gran número de niños, sobre todo a los más impermeablemente euskaldunes, cuales son muchos de caserío, tiene en unos pocos la virtud de producir, al sobreponerse a él, una estimulación intelectual que los hace superiores a la media. Pero son muchos los que no saltan la valla. El explicar este fenómeno acudiendo al manoseado argumento de la escuela como tétrico lugar deseuserizante me parecía que era dejar las cosas inexplicadas. Porque aunque es cierto que en muchos casos la escuela es solamente éso, algo sucede en el pensamiento del niño, en su psicología, para que esto pueda ser así. Había pues que acudir a la psicología infantil para buscar una explicación.

37. Lennenberg (1967, 178-179).

38. Tetone (1976).

39. Penfield & Roberts (1959, 257). Cf. también Tetone (1976, 108).

XII

La distinción entre pensamiento lógico y pensamiento autístico no pertenece a Piaget, sino a Freud. Freud que articuló estos dos tipos dentro de su teoría del consciente-subconsciente, concibe el pensamiento lógico como un pensamiento social, comunicable, dirigido por la necesidad de adaptarse a los demás. Entretanto el pensamiento autístico sería un pensamiento confuso, no dirigido, rico en esquemas imaginados y simbólicos, y sobre todo inconsciente de sí mismo y de las direcciones efectivas que agrupan sus representaciones.

Estos dos tipos de pensamiento coexisten a lo largo de toda la vida individual. Pero creo que estamos autorizados a pensar que, en las condiciones actuales de nuestra sociedad, el desarrollo de una personalidad «normal» o «equilibrada» se basa precisamente en ir suplantando la prepotencia que el pensamiento autístico tiene en el niño, por una mayor fuerza y vigor del pensamiento lógico. Como escribe Piaget:

«Es el choque de nuestro pensamiento con el de los demás lo que produce en nosotros la duda y la necesidad de probar. Sin los demás, las decepciones de la experiencia nos llevarían a una sobrecompensación de la imaginación y al delirio. Nace constantemente en nosotros un número enorme de ideas falsas, de excentricidades, de utopías, de sospechas y de megalomanías que caen al contacto con los demás. Es la necesidad de compartir el pensamiento de los demás, de comunicar el nuestro y de convencer, lo que está en el origen de nuestra necesidad de verificación. La prueba ha nacido de la discusión»⁴⁰.

Si pudiéramos desarrollar técnicas para deslindar estos dos tipos de pensamiento, tan diferentes, cada uno con su estructura y sus direcciones particulares, observaríamos por ejemplo que en el adulto, el pensamiento autístico, que nunca desaparece, permanece eclipsado en el estado de vigilia por la fuerza de sus representaciones lógicas, mientras que durante el sueño toma las riendas del control mental y desenvuelve, libre de trabas, todo el conjunto de sus representaciones. Por el contrario en el niño sueño y vigilia no están tan estrictamente delimitados como entre nosotros: en un estado inicial parece más revestir la forma de un continuum que bajo la influencia social y educativa va siendo segmentado, a raíz de la sujeción del autismo durante la vigilia, por el pensamiento lógico de los adultos. Como consecuencia de esta presión, el pensamiento del niño (que muchos autores tienen tendencia a asimilar al 'pensamiento primitivo') va entrando en una crisis progresiva. La primera gran 'eclosión' o consumación de esta crisis tiene lugar, según Piaget, a los 7-8 años como promedio, edad en la que «se puede situar el primer periodo de reflexión y unificación lógicas, así como los esfuerzos para evitar las contradicciones»⁴¹.

En su primera infancia, desde los 3-4 años hasta los 7-8 el pensamiento del niño en la vigilia es un pensamiento mixto, pensamiento que Piaget ha

40. Piaget (1974, 156). Un buen trabajo de divulgación de la teoría piagetiana se encuentra en la obra de Kamii & Devries (1977).

41. Idem, pág. 160.

llamado *egocéntrico*, y que se caracterizaría por «ser autístico en su estructura, pero con unos intereses que no apuntan ya solamente a la satisfacción orgánica o lúdica como el autismo puro, sino ya a la adaptación intelectual, como el pensamiento adulto».

Esta concepción tiene una trascendencia enorme desde el punto de vista de la pedagogía lingüística. Pues si realmente nos damos cuenta de que «el lenguaje y el pensamiento discursivo son un producto de los intercambios individuales»⁴² encontramos aquí la razón para tratar de desaconsejar la introducción excesivamente precoz de una segunda lengua al niño que tiene una única lengua materna.



«La lengua se asimila directamente en situaciones globales de comunicación y de vida. Cuando estas situaciones no se ofrecen de manera natural habrá que crearlas con el concurso de la personalidad estimulante del educador y en un clima de auténtica y jocosa espontaneidad» (R. Tetone). Foto de R. y D. Durán.

He añadido esta coletilla de «al niño que tiene una única lengua materna» porque, hablando con propiedad, el riesgo no proviene del hecho en sí de la introducción temprana de la otra lengua, sino de los caracteres adicionales que esta introducción revista. Entre nosotros la segunda lengua aparece —merced a la cada vez más temprana escolarización— como la primera lengua lógica del niño, de este modo él encuentra

42. Cit. pág. 157.

una contradicción entre la lengua de sus representaciones emocionales y la lengua en la que se le ofrecen el intercambio individual y las representaciones discursivas. El resultado, nada gratificante, es lo que hemos llamado disfunción: la afectividad y el razonamiento no están unidos, sino separados por moldes lingüísticos diferentes: el niño no encuentra un tránsito tranquilizador de la una a la otra, sino un salto, una ruptura. Como consecuencia de este salto algunos niños euskaldunes al sentirse incapaces de insertar su pensamiento íntimo y su afectividad en este esquema, renuncian a pensar socialmente, se sumergen en sus representaciones subjetivo-emocionales, y privan a su pensamiento de su estructura lógica, en ninguna de las lenguas.

XIII

La introducción de una segunda lengua debería pues, en estos casos ⁴³, posponerse hasta la aparición de manifestaciones de pensamiento lógico en la lengua materna, y debería ser gradual para que estas manifestaciones no quedaran ahogadas inmediatamente sino que pudieran tener su consolidación hasta la fase adulta. Esta es la primera conclusión que extraemos del planteamiento anterior.

Pero hay algo más: se debe evitar por todos los medios la polarización autismo/logicidad asociados cada uno de ellos a una lengua diferente; en consecuencia «lógica» debe ser también la primera lengua autística del niño, y «autística» debe llegar a ser la lengua que empezó siendo solamente 'lógica': esto es, la segunda lengua del niño debe ir calando en su substrato emocional, y ello sólo se consigue haciendo que la relación niño-educador en su segundo idioma no sólo sea una relación de sociabilidad, sino simultáneamente de afectividad. Lo lúdico debe formar parte de la instrucción lingüística al mismo tiempo que lo discursivo. R. Tetone ya había escrito que:

«la lengua se asimila directamente en situaciones globales de comunicación y de vida. Cuando estas situaciones no se ofrecen de manera natural, habrá que crearlas con el concurso de la personalidad estimulante del educador y en un clima de auténtica y jocosa espontaneidad» ⁴⁴.

De este modo la bilingüización del niño puede visualizarse como un doble proceso en dos lenguas diferentes: un proceso que va de lo autístico a lo discursivo en su lengua materna. Y de lo discursivo o «social» a lo autístico o 'íntimo-afectivo' en su segunda lengua. Una pedagogía que cubra estos objetivos es a nuestro parecer una pedagogía que cumple una función social de equilibramiento lingüístico, y una función individual de enriquecimiento de la personalidad.

4.2. La bilingüización del niño euskaldun en la Navarra Cantábrica

Ha sido necesario todo el aparato teórico anterior para poder examinar con más consistencia qué es lo que ocurre en el niño euskaldun al

43. En los casos en los que el idioma materno haya sido único y homogéneo.

44. Op. cit., 1976, pág. 149.



comenzar la escolarización, cuando ésta es, exclusivamente, como ocurre en la generalidad de los casos, únicamente en erdara.

En la zona en la que el niño tiene como lengua familiar el euskara la repentina escolarización en castellano por parte de maestros que ignoran la lengua nativa del niño es algo más que una molesta incoherencia. Esta escolarización coincide con un incremento de la sociabilidad en el niño: en primer lugar el niño ve sustituida la relación paterno (materno) –filial, donde afectividad e intimidad ejercen una función predominante, por la relación maestro-alumno, mucho más impersonal, emotivamente neutra, al menos en la mayor parte de los casos; y la relación fraternal, por la relación entre compañeros escolares: ambas relaciones suponen para él un choque inicial y un esfuerzo en la dirección de la necesidad de adaptación a los demás: necesidad, como vimos, vinculada al desarrollo de las formas lógicas de pensamiento. Cuando ambas relaciones tienen que vertirse en una lengua distinta a la lengua interior del niño, el doble choque emocional-lingüístico puede ser tan fuerte para el niño que desequilibre su personalidad hasta los límites de la patología, proceso que, ocasionalmente, no es difícil de detectar aún hoy en concentraciones escolares que aglutinan indiscriminadamente a niños de los dos grupos lingüísticos bajo la tutela de profesores monolingües castellanófonos. En cambio, si una de estas dos relaciones (por ejemplo, la relación entre compañeros de escuela) se vierte en euskara, el efecto negativo de la escuela queda bastante mitigado ⁴⁵: a pesar de la opresión social, el idioma nativo encuentra una

45. Tal y como ha funcionado (y sigue funcionando) la escuela, a espaldas del niño

vía de escape hacia la socialización y de este modo se va configurando, al margen de la escuela aunque, paradójicamente, durante la edad escolar, un pensamiento lógico en el idioma materno. Como consecuencia de ello el idioma no nativo permanece a lo largo de la escolarización básicamente extraño al sujeto en cuestión. En este contexto el niño, en puridad, no se escolariza nunca. Pero al menos consigue salvar su cohesión mental íntima. Y este es el proceso que normalmente, hasta la aparición de las concentraciones escolares, tomaba cuerpo en las escuelas rurales de pueblos completamente vascófonos: la escolarización pasaba como un débil barniz (cuando no como un pringoso betún) que aportaba muy poco al niño, puesto que este había de obtener de sí mismo y de su entorno las respuestas a unas necesidades que la escuela ignoraba o aplastaba. Claro está que la estructura interna del idioma lógico del niño, cuando este seguía siendo el euskara, se desarrollaba dentro de unos condicionantes bastante limitativos, derivados precisamente de que la escuela en lugar de fijar, potenciar y enriquecer el esquema lingüístico previo actuaba continuamente como un factor lingüísticamente perturbador. Para decirlo brevemente, aunque ello requeriría para el profano una explicación más detallada, el pensamiento lógico en euskara, privado de toda conexión con las instituciones educativas, se desarrollaba dentro de los límites de un 'código restringido' ⁴⁶ es decir lo que para entendernos podríamos denominar 'dentro de los límites de la proletarización lingüística'.

Las concentraciones escolares, situadas casi todas ellas en focos de castellanización que son además en la mayoría de los casos de mayor potencia demográfica que los núcleos euskaldunes, han taponado esta angosta vía de escape. Los niños euskaldunes, entremezclados con los castellanófonos, y en clara minoría con respecto a ellos, se ven forzados a desenvolverse en erdara entre sí. Claro que ello no siempre aumenta el riesgo de la disfunción, a decir verdad, debido a que este proceso es coincidente con una mayor virulencia de penetración del castellano en los pueblos y hogares de los euskaldunes. Pero está asfixiando rápidamente, y tal vez sin remedio, a los últimos baluartes del euskara navarro.

.....

Hay un hecho que debería haber llamado la atención a cualquier observador medianamente despierto: y es que en la situación-tipo descrita arriba el comportamiento lingüístico de niños y niñas difiere notablemente entre sí desde la más tierna infancia. El proceso en cualquiera de sus dos salidas fundamentales ⁴⁷ tiene lugar en la Navarra vascófona con respecto

euskaldun, no es exagerado decir que para él, y para el euskara, la mejor escuela es la que no se nota.

46. En el sentido de Bernstein («a form where all the words, and hence the organizing structure irrespective of its degree of complexity, are wholly predictable for speakers and listeners». Cf. Bernstein (1971).

47. Disfunción y pseudobilingüismo vascófono con la lengua dominante (el euskara) incompletamente desarrollada, y la lengua secundaria (el castellano) defectuosamente adquirida.

al niño varón. En la niña en cambio la disfunción ha sido mucho menor, y por otro lado la influencia de la organización escolar en su comportamiento y hábitos lingüísticos ha sido mucho más profunda. ¿Cuáles son las razones de esta disparidad?

Creemos que deben buscarse por varios sitios. Hay un factor sociológico, y es que la niña toma contacto con el castellano antes que el varón ya desde el propio hogar, hasta el punto de que en muchos casos resulta injusto hablar de lengua materna y deberíamos más bien hablar de lenguas maternas, o para evitar ambigüedades, lenguas nativas. A causa de esta más temprana exposición al castellano éste ocupa parte de la esfera afectiva de la niña, penetra, por así decirlo, en su autismo. A ésto se une el hecho de que la escolarización, que en el niño ya de por sí supone un choque entre dos muros: el de la intimidad, y el de la sociabilidad (el primero asociado al hogar que va quedando atrás, como un paraíso nostálgico al que siempre se quiere volver; y el segundo el del «mundo exterior» siempre inhóspito, siempre amenazante), en la niña es visto como una continuidad: por un lado cualitativamente las relaciones niña-maestra, y niña-madre son más convergentes que divergentes; y luego la relaciones entre «amiguitas» pueden fácilmente suplantar en importancia para la niña a las relaciones fraternales. Por naturaleza la niña está más volcada hacia el exterior: la sociabilidad es en ella una necesidad que debe satisfacer a toda costa. En el varón (y en el varón vasco especialmente) es un logro que se va conquistando con esfuerzo, y que va integrando para el mundo afectivo, en vínculos de una gran consistencia, a un número, siempre limitado, de sujetos 'de fuera' progresivamente interiorizados. En la mujer estos vínculos que se establecen con más facilidad, dan la impresión de deshacerse también más fácilmente, y de tener menos consistencia: el vínculo femenino estable por excelencia es precisamente el intersexual, el vínculo matrimonial.

Otro factor, al que me referiré más adelante, es la imitación de los grupos generacionales inmediatamente superiores del mismo sexo. Es decir, hay un curioso fenómeno que consiste en que cada grupo generacional, hasta la edad adulta, imita las poses, las actitudes y los roles del grupo generacionalmente mayor de su mismo sexo, con el deseo subconsciente de asimilarse a él: así el niño imita al adolescente; el adolescente al joven, y el joven al adulto. La razón de esto puede estar en una especie de impaciencia en lograr la «plenitud social» dentro de la comunidad, que sólo se logra con la madurez. En cuanto que hasta la madurez cada grupo tiene unos derechos restringidos (tanto más restringidos cuanto menor se es) cada grupo tiene prisa por acceder a esas pequeñas o grandes 'ventajas o concesiones sociales' que envidia en el grupo inmediatamente superior. Esto se ve reforzado por que cada grupo hace, ante el grupo inferior, una exhibición más o menos ostentosa, de sus 'poderes' adquiridos con respecto a él, sin duda para resarcirse de la ansiedad que les produce la ostentación de los poderes del otro grupo mayor. Piénsese por ejemplo, en lo que era hasta hace pocos años, la ritualización del derecho a llevar pantalón largo, o el primer pitillo delante del padre, o lo que supone todavía en las comunidades rurales el primer trago en la taberna, la primera partida de mús con «los mayores», etc., etc., y se tendrá una idea de lo que quiero decir. Este fenómeno, al que denomino *refracción*

conductual produce sus efectos también a nivel lingüístico: los adolescentes varones son euskaldunes; las adolescentes son preferentemente castellano-parlantes. Al reforzar el euskara o el erdara, el niño y la niña tratan también, inconscientemente, de imitar la conducta lingüística de aquellos a los que escogen como modelos, cuando no como exaltados «ídolos».

Como consecuencia de todo esto, la niña se orienta, casi instintivamente hacia el idioma de la 'sociabilidad', tal y como ella lo percibe, aun cuando este no haya sido su primer idioma, pues es esta sociabilidad la que va reordenando sus agrupaciones afectivas. En el varón, sin embargo, la afectividad viene dada por vínculos previos: la madre, la casa, la tierra, la familia. Y la sociabilidad, cuando no es vista como una fuerza alejadora de estos vínculos esenciales, incorpora a estos vínculos, integrándolos, las nuevas relaciones.

En nuestro caso concreto ello produce en la niña la rápida atrofia del euskara debido a su postración como lengua social. Y en el niño su mayor fijación al euskara, dada su condición de lengua de identidad ⁴⁸.

Jespersen ha sido uno de los lingüistas que ha observado y llamado la atención con más agudeza sobre la diferencia de comportamiento lingüístico entre niños y niñas. Hay unos párrafos dedicados a ello, en su obra 'Language' que merece la pena transcribir aquí, advirtiendo previamente de la conveniencia de no dar a sus opiniones un valor absoluto: son sólo las sagaces observaciones de un gran lingüista sobre esta cuestión, que, como tantas otras, dista mucho de estar resuelta.

«Con respecto al habla, como con respecto a la mayor parte de las cosas, los dos sexos difieren muy grandemente. Las niñas, por lo general, aprenden a hablar más rápidamente y antes que los niños. Los superan además en hablar correctamente. Su pronunciación no se ve afeada por los numerosos malos hábitos y retrasos que con frecuencia encontramos en los niños. Se ha probado estadísticamente en muchos países que hay muchos más tartamudos y personas con defectos articulatorios entre los varones (niños u hombres) que entre las hembras. La receptividad general de las mujeres, su gran poder y su placer en la imitación, su talento histriónico —si se me permite la expresión— todo ello es una ayuda para ellas a una edad muy temprana, de modo que consiguen penetrar en el modo de hablar de otra gente con mayor agilidad que los chicos de la misma edad.

«Todo lo que es convencional en el lenguaje, todo aquello en lo que la única cosa de importancia es estar de acuerdo, adaptarse a lo que te rodea, es el punto fuerte de las chicas. Los chicos pueden con frecuencia mostrar una cierta reluctancia a hacer exactamente lo que otros hacen: en el plano del lenguaje ésto se manifiesta porque las peculiaridades de su 'lenguaje infantil' son retenidas por ellos más tiempo que por las niñas, llegando incluso a veces a rehusar obstinadamente a corregir sus propias anomalías, lo que es muy raramente el caso de las chicas. El habla de los chicos está continuamente oscilando entre estos dos puntos: la '*gaucherie*' y la originalidad» ⁴⁹.

48. Entendiéndola en el sentido desarrollado en «Los aspectos etnolingüísticos del bilingüismo», como la lengua que canaliza sus procesos mentales y afectivos.

49. Jespersen (1969, 146).

Realmente si como piensa Bugelski⁵⁰ una lengua se aprende por la motivación, la percepción y el ejercicio, es posible que la mujer con su mayor talento imitativo y su natural tendencia a la sociabilidad logre inclinar a su favor la balanza del aprendizaje lingüístico en los primeros años. Pero sólo hasta cierto punto, pues muchos varones llegan, a la larga, a contrapesar esta balanza con su mayor capacidad para la percepción ideativa. Aunque todo parece indicar que, más que tratarse de capacidades específicas de uno u otro sexo, puedan ser capacidades distribuidas selectivamente en virtud de condicionamientos sociales determinados.

5. Adolescencia y juventud

En la zona que estamos estudiando al llegar a la adolescencia los dos grupos están ya, sociolingüísticamente, bien delimitados. Los muchachos vasco-parlantes al dejar la escuela, y en el caso casi general de que no sigan estudios medios, abandonan también el bilingüismo forzado que aquella les ha impuesto, y se reintegran a una situación de pseudobilingüismo: se expresarán normalmente en euskara en todas las esferas de su vida cotidiana, reservando el uso del castellano aprendido como lengua de relación: es decir como vehículo de comunicación para aquellos casos en los que se vea forzado a comunicarse con gentes de habla erdérica. A pesar de lo reducido del área lingüística vasca este trato es, no obstante, más ocasional de lo que pudiera creerse; pues de un lado el varón descarga en la mujer (esposa, hermana o madre) gran parte de este trato obligado con castellanoparlantes (vendedores ambulantes, médico, maestro.). Por otra parte, incluso en el caso de que el chico no se haya podido quedar en el pueblo y baje a trabajar a algunas de las industrias situadas en los núcleos urbanos o semi-urbanos más próximos (Leiza, Lesaca, Legasa-Santesteban), donde junto a los euskaldunes son numerosos los trabajadores castellanoparlantes, siempre tratará de recomponer su cuadrilla con mozos de su mismo pueblo, o al menos con mozos de habla euskaldun de los pueblos vecinos.

De este modo, dentro del grupo de varones el conocimiento, la posesión del euskara, llega a ser un hecho socialmente relevante. Su desconocimiento, lleva, correlativamente, una cierta marginación dentro de este medio, esto es, con respecto a la sociedad de varones jóvenes. De otro lado gran parte de la desconfianza y el recelo con que la sociedad de varones jóvenes contempla al 'forastero' o al simple advenedizo, desaparecen cuando este puede hacer valer su condición de euskaldun.

En cuanto a las chicas lo primero que hay que hacer notar es que su carácter de grupo compacto es mucho más débil que el que pueden ofrecer los varones. La relación que guardan estos entre sí, que se prolonga en muchos casos durante toda la vida sin que el matrimonio de alguno o la mayoría de ellos debilite estos lazos, y en general el valor que el hombre vasco concede a la amistad con sus coetáneos varones, tiene mucho de esa institución que en etnología se conoce con el nombre de *Männerbund* (liga de varones), y no sería de extrañar que en su forma

50. B.R. Bugelski (1956, 78).

actual fuera la manifestación, un tanto desdibujada, de un modelo anterior mucho más antiguo de «liga de varones» surgido con una configuración y unos fines muy precisos ⁵¹.



Incluso a nivel lingüístico formal el «habla de los varones amigos» aparece fuertemente caracterizada con respecto a la norma neutra general ⁵², y desde luego, más individualizada que en la generalidad de las colectividades lingüísticas europeas ⁵³.

51. En etnología se designa por «liga de varones» (Männerbund) a la unión de los hombres jóvenes de una tribu. Esta unión tiene entre otros fines el de «guardar las cosas de la vida sexual como secreto de su asociación y protegerlas mediante una lengua especial» Porzig (1969, 270).

«A partir de esta organización social –escribe Porzig– se dejan entender las otras formas de lengua especial que hemos visto entre nosotros. Estos adultos jóvenes son también en sentido pronunciado cazadores y naturalmente son también guerreros que en cada momento deben de estar preparados para entrar en acción. Pero son también los aprendices, pues no solamente los secretos de la vida sexual, sino también la religión, constitución y derechos son transmitidos a los muchachos adultos en el marco de la liga de los hombres y guardados en ella de las miradas profanas» Porzig (1969, 270).

52. En el País Vasco y si como piensa entre otros investigadores nuestro amigo José Angel Irigaray la estructuración social hasta época no muy lejana era la del matriarcado (cf. J. A. Joigaray, 1977, 284) la liga de varones nos parece que habría tenido como fin primordial en una primera etapa combatir el matriarcado, y una vez conseguida su sustitución, fortalecer los lazos entre los varones para evitar su restablecimiento.

53. El empleo de las formas familiares de la conjugación, predominio de la contrac-



No hay, como decimos, hablando en propiedad, equivalente de esta relación entre las chicas, ni aún de las mujeres entre sí. Es más, en el tipo de sociedad que estamos analizando los elementos de cohesión del grupo en su globalidad, elementos que para algunos, como Olza Zubiri ⁵⁴, serían los 'catalizadores que permiten la expresión no peligrosa de fuerzas que pueden poner en peligro su existencia (desviando la agresividad hacia lo lúdico y poniendo la exaltación del individuo al servicio del grupo), dichos elementos *son básicamente masculinos*. A las apuestas y el deporte rural, mencionados por este autor, añadiríamos aún otro más: *la jaia* en su carácter mixto lúdico-ritual de comida, bebida y hasta de danza y canto. Baste recordar que un elemento cultural de significados tan ricos y variados como el bertsolarismo ha sido una actividad fundamentalmente varonil, y que en la zona que estamos analizando las danzas más genuina-

ción, lenguaje descuidado con frecuentes referencias de obscenidad verbal (tacos o expresiones irreverentes que se intercalan en castellano, cf. *infra*), etc.

54. Para Porzig (1969, 271), «las diferentes lenguas especiales que observamos en nuestras comunidades idiomáticas modernas aparecen como reflejos atenuados y aislados de una sola lengua especial primitiva, la lengua de la liga de hombres». Sin embargo no parece que esta afirmación tenga una validez genérica. En las sociedades donde ha habido una estructura ginocrática (y todas parecen haberlo sido en uno u otro momento de su historia) la lengua especial por excelencia sería la lengua de las mujeres. Todavía en algunas de nuestras sociedades existe una auténtica «lengua femenina» o lengua de las mujeres, como existe un lenguaje infantil (tan especial como para ser a veces ininteligible al adulto, cf. Jespersen (1969, 180), op. cit., pp. 180 y ss.) y mediante el cual el niño se protege de la permanente y molesta intromisión de los adultos en su mundo.

mente rituales son exclusivamente masculinas⁵⁵. Es decir que la cohesión de la sociedad rural vascofona de Navarra se mantiene y perpetúa a través de la cohesión del sentido de grupo de sus varones.

Entendiendo esto así no podemos, como decimos, buscar nada correlativo en la relación que las chicas mantienen entre sí. Con respecto a ellas más que de grupos compactos o «cuadrillas» cabe hablar de amistades concretas, sin este sentido atávico del vínculo o *lokarrria* que existe entre los varones, y cuya función principal (entre ellas) sería la de potenciarse para el alterne social. Alterne social donde el conocimiento y la práctica del castellano desempeñan un papel fundamental. Esto implica varias cosas:

–Que las chicas de un pueblo vascofono hablen entre si normalmente en castellano, como modo de potenciarse para cuando llegado el momento hayan de realizar esa función de alterne social.

–Que si dentro del grupo de varones la posesión del euskara es lo socialmente relevante, dentro de este segundo grupo es el desconocimiento del castellano lo que conlleva la marginación.

Este alterne social que se efectúa a través de las fiestas de los diversos pueblos⁵⁶, de determinados acontecimientos de la vida de un pueblo (bodas, bautizos) y sobre todo, últimamente, a través de las discotecas comarcales a las que se desplazan regularmente los fines de semana las chicas de los contornos, se dirige, por una especie de recurrente cadena, hacia inmigrantes eraldunes, o hacia mozos lingüísticamente desarraigados de su lengua materna. En consecuencia la no posesión del castellano, en lo que supone de traba al establecimiento de estos contactos intersexuales tan relevantes para la comunidad de mujeres jóvenes implica –como implicaba la ignorancia del euskara para los chicos– un factor de segregación.

Junto a esto es interesante señalar que al terminar la escolarización la mayor parte de las chicas ha adquirido un conocimiento bastante suficiente del castellano, y que en el área que estudiamos las chicas siguen estudios medios, profesionales o superiores, en una proporción bastante superior a la de los chicos. No cabe duda que en ello influyen no pocos factores de conocimiento e identificación con la lengua oficial que opera una especie de selección lingüística en favor de la mujer: ya que ésta no encuentra ningún obstáculo extra allí donde el varón tropieza con un obstáculo lingüístico permanente. Es difícil sin embargo decidir si esto sea causa o consecuencia. Lo cierto es que esta mayor «culturización» de las muchachas en nuestros días, culturización que es inútil decirlo se lleva a cabo exclusivamente en castellano, acaba inclinando definitivamente su balanza idiomática en favor de la lengua no nativa, y de este modo la va desvinculando afectiva y culturalmente del euskara, ya que el castellano pasa a ser no sólo la única lengua que en realidad domina, sino también la única hacia la que alberga una valoración consciente. Y en consecuencia al terminar la escuela va sustituyendo, o ya ha sustituido por completo, la diglosia y el bilingüismo forzado que esta le impone, por un pseudobilingüismo

55. Op. cit., pág. 73 y ss.

56. Zanzantzar de Ituren y Zubieta, «mutil-dantza» del Baztán, etc.

güismo voluntario en el que el castellano es ya su lengua normal de expresión.

Los problemas lingüísticos y humanos que acarrea la existencia de dos grupos destinados a ser complementarios pero entre los que las relaciones en lugar de ser de interdependencia y armonía, expresan separación rigurosa e incluso antagonismo, son enormes. El conflicto es más agudo en el hombre que en la mujer. Esta lo soluciona a base de suplantar su grupo culturalmente endogámico por el grupo culturalmente exogámico⁵⁷. A la larga acaba casándose en gran número de casos con gentes de cultura urbana y de habla erdérica. Aquel sin embargo, y debido a que al no estar las culturas en una situación de paridad sufre el doble rechazo del grupo endogámico y del grupo exogámico femenino, llega sólo en contadas ocasiones a tener posibilidad de reestablecer *desde su propia cultura* un contacto que desde todos los puntos de vista le es dramáticamente necesario. Y es en esta dolorosa frustración donde vemos nosotros una de las causas últimas (o íntimas si se prefiere) de su radical xenofobia y de su violento rechazo hacia determinadas manifestaciones o símbolos que asimila a la «cultura invasora»⁵⁸.

Una de las visualizaciones de tan complejo problema, cuyas causas extremas acaso resten aún por ser explicadas, se manifiesta en el escapismo de los jóvenes en los pueblos vascófonos rurales⁵⁹, escapismo que afecta sobre todo a las chicas. En cada uno de estos pueblos es muy alto el porcentaje de *multilzarrak*⁶⁰, y es creciente la proporción de casas que han quedado atendidas exclusivamente por varones. En los casos cada vez menos frecuentes, de que se produzca un enlace entre una pareja del lugar, la huida de la joven pareja hacia la ciudad (donde el mantenimiento del idioma es más problemático) parece ser el tributo inevitable.

Las ocasionales, y generalmente poco consistentes, relaciones entre ambos grupos dentro de un mismo pueblo son unas veces en euskara,

57. Hay en esta zona dos ciclos de fiestas: uno, el ciclo de verano, o ciclo de fiestas patronales que dura desde junio a primeros de octubre, y otro el ciclo de invierno, más reducido y circunscrito a las fiestas de carnaval (enero-febrero).

58. Esto es, de lengua y cultura diferente, aunque sean de la misma región y aún de la misma zona y de la misma etnia o grupo racial. No olvidemos que como bien recoge Sapir «los historiadores y los antropólogos han llegado a la conclusión de que las razas, las lenguas y las culturas no están distribuidas en forma paralela, que las zonas de distribución de los tres aspectos se entrecruzan de la manera más desconcertante, y que la historia de cada uno de ellos es muy distinta de la de los demás» Sapir (1975, 236).

59. Lo cual no quiere decir que lo sea. El concepto «cultura» es uno de los de circulación habitual de los que se tiene menos comprensión y menos uniformidad de criterio en cuanto a su contenido y posible significado. Y es, en la generalidad de los casos, un cajón de sastre de prejuicios más o menos infundados. Si entendemos la cultura en el sentido de H. Hoijer, por ejemplo como «sistemas estructurados de comportamiento», que es una de las acepciones que goza de más aceptación entre los antropólogos modernos, tenemos que coincidir entonces con R. Lado que «no podemos aspirar a comparar dos culturas si no tenemos una comprensión más profunda de cada una de las que se van a comparar. Tenemos que eliminar las cosas que decimos que hacemos, pero que en realidad no hacemos. Tenemos que ser capaces de describir las cosas que hacemos inconscientemente, y tenemos que estar seguros de poder describir las costumbres con exactitud y no de una manera descuidada o de una manera ideal. Y nos es preciso describir las situaciones en que obramos de una forma u otra» Lado (1973, 118).

60. «Mozos viejos» o solterones.

otras en castellano. A veces se alternan las lenguas⁶¹, e incluso en determinadas circunstancias cada uno contesta en 'su' lengua a lo que el miembro o los miembros del otro grupo le han dirigido en la 'suya'⁶².



«La cohesión de la sociedad rural vascofona de Navarra se mantiene y perpetúa a través de la cohesión y el sentido de grupo de sus varones». (Fotos Rosa y Diego Durán).

6. Sociolingüística y literatura popular (una aproximación a las actitudes intersexuales)

Por ser un mundo secularmente replegado sobre sí mismo, determinadas características de la psicología social de la población rural vascofona de Navarra, resultan aún hoy difícilmente accesibles al observador. Las encuestas, las estancias prolongadas en la zona, las conversaciones con individuos 'desarraigados' pero oriundos de esta zona y esta cultura pueden dar, que duda cabe, muchas pistas, sobre todo cuando estos elementos se van acumulando a lo largo de los numerosos años en que esta zona ha atraído el interés del investigador. Pero aún así hay una

61. Dependiendo de la composición del grupo (si hay mayoría de chicas o chicos en él), del ambiente, del lugar, del tema, de la presencia o no de algún erdaldun en la conversación, e incluso hasta del «tono» de la conversación.

62. Su lengua predominante, se entiende, pues en puridad ambos grupos son bilingües.



«Si encuentras dos seres que viven en armonía, ten la seguridad de que uno de los dos es bueno».
(Proverbio Kabila, Argelia).

sensación continua de impenetrabilidad, una sospecha, que a veces es casi certeza, de que hay puertas que no se abren nunca a un *kanpotarra*, sensación que llega a producir esa especie de vértigo intelectual de quien nunca entrevee la luz ni el fondo de lo que emprende. Pero que, por otro lado, es el estimulante continuo de una pasión nunca enteramente satisfecha.

Uno de estos *continentes inexplorados*, y al parecer, difícilmente explotables, consiste precisamente en la relación hombre-mujer en sus diferentes fases y aspectos. «Por lo difícil de conocer —escribe Olza Zubiri— la relación entre el padre y la madre se la puede calificar de algo misteriosa»⁶³. La separación entre los sexos, que es tan patente y tan relevante lingüísticamente en la juventud ¿viene provocada por un silencioso antagonismo, ya presente en el seno familiar o se trata precisamente de lo contrario, que el matrimonio resuelva, como produce la impresión de resolver, tal antagonismo? Esta es una de tantas preguntas-clave que por el momento no tenemos la menor idea de cómo empezar a responder.

Para encontrar alguna pista en esta especie de bosque impenetrable, me ha parecido que un instrumento privilegiado debería ser la propia

63. M. Olza Zubiri «Psicosociología...» cit. pág. 63.

literatura popular de esta zona cultural, tal y como se ha transmitido hasta nuestros días a través de sus versos, de sus anécdotas y de sus canciones. Es con la ingenuidad de quien no tiene nada más consistente que ofrecer que presento lo que sigue, pero previniendo, eso sí, de dar un valor dogmático a lo que de momento no puede ser más que un conjunto arbitrariamente dispuesto de generalizaciones.

II

Esta literatura ofrece numerosos ejemplos de una doble temática que apunta hacia lo mismo: la insatisfacción emocional y sexual de la pareja. Tal tema se desenvuelve a través de un modelo temático femenino y otro masculino que recoge, en el primer caso, las quejas de la desposada por un matrimonio que dista mucho de ser de su agrado. Y en el segundo caso, las lamentaciones del marido por la fuga de su mujer con un forastero ⁶⁴.

La primera es la temática de la famosa cancioncilla de Errazu «Ama, ezkonazi ninduzun»:

Ama ezkonazi ninduzun
ogei urtetan
senar bat eman zintaten
laurogei urtetan
ta ni, gaixua
negarrez penetan ⁶⁵.

donde la desposada parece lamentar la falta de vigor juvenil de su cónyuge.

La etxeoandre de la canción «yaz hil zitzaidan senarra» ve aún con ojos menos favorables a su difunto esposo:

Yaz hil zitzaidan senarra
aspaldi egin bearra
zahartu zen, konkortu zen
itsutu zen, maingutu zen
txartu zen, ta hil bedi!
Ez zuen balio lau zorri ⁶⁶.

Naturalmente no todas las esposas descontentas tienen la misma paciencia que la de la zurrume-dantza del Baztán, y aún las hay que a la menor oportunidad se dan a la fuga. En estos casos la canción es ya una

64. La mayor parte de estos materiales forman parte de la valiosa antología de textos alto-navarros que mi amigo el escritor Txema Larrea había ido recopilando a través de diversas fuentes con destino a un trabajo común sobre el dialecto alto-navarro. Como se trata de un trabajo sin publicar la referencia omite la página.

65. Txema Larrea, Antol. «Madre, me hicistes casar a los veinte años; por marido me diste a un ochentón, y yo, pobre de mi, llorando de pena». Esta cancioncilla procede de Errazu, y fue recogida por vez primera por el P. Donostia.

66. «El año pasado se me murió el marido; ha tiempo que debía haberlo hecho: envejeció, quedó encorvado, ciego y cojo. Se puso malo y ahí se muera. No valía cuatro piojos». Recog. por el padre Donostia en 1934, posteriormente recopilada en el Cancionero de Azcue. Cf. Txema Larrea, Antol.

canción «masculina», esto es, puesta en labios de un varón que es quien se queda lamentándose.

Este es el tema de la larga composición del bertsolari de Amayur Joxe Maritorea, donde la mujer se fuga con un «americano»⁶⁷ y que es una pieza en la que se pueden observar puntualmente los tres típicos hitos argumentales que componen las canciones y composiciones de este género:

- una profundización en el propio dolor
- una descripción de las gracias físicas de la amada, contrastándolas con su corazón empozoñado de maldad.
- una estrofa final en la que se renuncia a la venganza y, en una emotiva manifestación de un dolorido amor, se desea a la amada que tenga suerte y felicidad en el camino que ha emprendido, y aún en la vida futura.

Seleccionemos dos párrafos expresivos de esta composición:

Griña txarrez beterik
zinauden biotza
yenden erranagatik
etzaitela lotsa
amerikanoak dizu
ai emanen poza
urte askoz orrekin
dezazula goza

Más adelante, en la estrofa final:

Adios maite biotza
adios betiko
badakit ez naizula
geiago artuko
ill onduan al zera
zeruan sartuko
eta Yaunaren aurrean
biyak kausitiko⁶⁸.

La primera gran disparidad se observa, entre uno y otro sexo, con respecto al matrimonio concertado por los padres, tradicional en esta zona hasta tiempos muy recientes. Mientras para el hombre era una salida muy conveniente, la mujer no dejaba de verlo como una imposición en la que no se tenían en cuenta con frecuencia sus preferencias y gustos personales. Recordemos que este tipo de matrimonio aparece regulado en el Fuero General, según el cual los padres podían proponer marido a las hijas y estas desechar hasta dos, pero estaban obligadas a casarse con el tercero⁶⁹. Había además matrimonios que se celebraban a condición y prueba de

67. «Americanos» se denomina a los vascos emigrados y establecidos en América, muchos de los cuales regresan, en la vejez, a su valle de origen.

68. «El corazón lleno de bajas pasiones no te avergüence por las habladurías de la gente; el americano te dará la alegría que necesitas. Pásatelo bien con él durante muchos años» «Adios amada de mi corazón, adios para siempre, ya se que no te tendrá nunca más (en vida). Ojalá que después de morir puedas entrar en el cielo, y nos encontremos de nuevo delante del Señor». Txema Larrea, Ant. cit.

69. Cf. Yanguas y Miranda (1969, II, 124).

doncellez⁷⁰. Es natural que si los resultados no eran satisfactorios la mujer albergara un oscuro resentimiento contra este sistema ⁷¹.

El cuento de Mikel Premin, debido al bertsolari de Goldáraz, Andrés Astiz Odériz, refleja de un modo muy gráfico de que forma tan impersonal tenía lugar el establecimiento de relaciones y la petición de mano de la novia:

«Aita batek, bere buruari zar iritziz, seme azienari esan zion:

–Miguel Premin: ni ta etxeko andrea zartu gathuk eta bizi gerala etxeko andre bat ikusi nai diagu. Ik, semerik zarrena aizen orrek, ezkondu egin bear duk.

–Norekin? Neskatarik eztut nik ezagutzen...

–Bedaiko borda batean neska bizkor bat zegok: yoan adi arengana ta esaiok: –Praiska, nire gurasoak etxekoandre berri bat bear dugula diote. Nai al zenuke zerorrek gure etxekoandre izan?

Semea berealaxe gertatuta aitaren esana betetzera yoian zan. Neska etzegen ordean etxean, errotara lakariarekin etxekoak bidali baitzuen. Laster etorriko zela ta etxoiteko esan zioten. Berak ezetz, artayotara yoan bear zuelakotz beste batean etorriko zela. Aitak erristan egin zion etxoin etzuelako.

Andik laster berriz bidali zuen etxekoandre bila. Bidez zijoala alor batean ikusi zuen Bedaioko neska bera. Oyu bat egin zion neskatxak:

–Aizak mutil, ik al aiz lengo batean nere bila etorri intzena?

–Bai, ni naun. Zer esain diet aitari ta amari?

–Baietz.

Ongi zegon esanez bere etxera itzuli zen.

Urrengo yaieguna eldu zenean, aitaasemeak Bedaioko bordara ezkontza erstera yoan ziren» ⁷².

Pero también hay que decir que, pese a todo ello, la actitud de la mujer vasca distaba mucho de una pasiva sumisión, y que su inteligencia,

70. Ibidem.

71. Escribe Miguel Olza que «el deseo de poder elegir libremente es un derecho muy valorado por las jóvenes aunque hemos podido observar que en ocasiones oculta un deseo de elegir a un hombre de fuera, de la ciudad, buscando en ello una huida de la vida de la casa-familia». Op. cit. pág. 59.

72. Astiz Odériz, (1960, 30). «Un padre considerándose ya viejo dijo al hijo mayor: Miguel Fermín: yo y la señora de la casa somos ya mayores y queremos ver, mientras vivimos, un ama de casa. Tú, que eres el hijo mayor tienes que casarte. ¿Con quién? Yo no conozco muchacha alguna; –En un caserío de Bedayo hay una muchacha lista, vete donde ella y dile: –Francisca dicen mis padres que necesitamos nueva ama de casa. ¿Quisiera ser usted ama de nuestra casa? Se preparó al momento el hijo y se fue a cumplir el encargo del padre. Resultó que la muchacha no estaba en casa, pues la habían enviado al molino los de casa, con el celemín. Le dijeron que vendría pronto, y que esperase. El, que no, pues tenía que ir a escardar maíz y que vendría en otra ocasión. Le riñó el padre porque no esperó. De allí a poco le envió nuevamente en busca de novia. Yendo de camino vio a la misma muchacha de Bedayo escardando maíz en una heredad. Le dio un grito la muchacha: –Oye, muchacho ¿eres tú el que uno de los días pasados viniste en busca de mí? –Sí, yo soy. ¿Qué les diré al padre y a la madre? –Que sí. –Está bien, y dicho esto se volvió a su casa. Cuando llegó el siguiente día de fiesta, padre e hijo se fueron al caserío de Bedayo a concertar el matrimonio». (He respetado la traducción del cuento al castellano, obra de R. M.^a Azkue, y revisada por el hijo del bertsolari F. Astiz Arregui, que aparece en las páginas impares de la obra citada).

ingenio y cualidades naturales le han hecho siempre sacar el mejor partido de la situación, y arreglárselas para acabar desempeñando un papel preponderante dentro de la estructura familiar.

De aquí que la Josepa del cuento de Andrez Astiz cantara feliz:

Arraultze-pare batekin
 magra goxo batekin
 lau pintako batekin
 nere nexkarekin
 zeinen ederki gizonaren diruarekin
 raitarai, raitarai, raitarai... ⁷³

La segunda gran disparidad aparece con respecto a la valoración del trabajo tradicional. Mientras el hombre aparece fuertemente arraigado al trabajo de la tierra, la mujer desea en el fondo escapar hacia otro tipo de trabajo que la haga verse «como una señora». Esto se puede observar por ejemplo en la diferente valoración que uno y otro sexo tienen con respecto al hombre de manos blandas» (médico, maestro, veterinario, secretario) que habita en el pueblo. Así expresa su opinión de ellos el bersolari Axura en la sátira que lleva el expresivo título de «sátira contra los mangoneadores de la villa de Echalar»:

Aldi onetan karga aundiyak
 yesan bear ditu erriyak
 maistru ta maistra, barber, mediku
 errentarekin jarriyak.
 Jan-edan onak lenik egin ta
 gero soñeko berriyak
 oriyek artzen dituzte guri
 alde guzitik neurriyak ⁷⁴.

El hombre solía pues a veces verlos como unos simples parásitos que cargaban sobre el sufrido labriego.

El punto de vista contrario se puede encontrar, ya en la boca de una mujer, en la cancioncilla de Labayen «alaba, zuk zer nai duzu», donde los padres van preguntando a la hija qué tipo de marido quiere, enumerando diversos oficios (labriego, barbero, viajante, etc.) hasta dar por fin en el clavo:

Alaba, zuk zer nai duzu
 zuk zer nai duzu
 eskribaba senarra?
 -Bai atta, bai ama,
 orixe da nik nai dudana.
 Eskribabak eskuak zuri
 eskuak zuri
 eta urrin gozua

73. «Con un par de huevos, con un sabroso tocino, con uno de cuatro pintas, con la chica y los dineros del marido raitarai, raitarai, raitarai...» pág. 21 de la obra citada.

74. «En aquel tiempo debía soportar el pueblo grandes cargas: maestro y maestra, barbero y médico, sostenidos con (nuestras) rentas: primero comer y beber bien, y luego trajes nuevos; ellos son los que nos toman medidas de todo tipo» Txema. Larrea Antol. cit.

–Bai atta, bai ama,
orixe da nik nai dudana ⁷⁵.

Una de las consecuencias de tal diferencia de criterio es la de que mientras el joven varón desea entablar relaciones primordialmente con las chicas del lugar, estas desdeñan con frecuencia el trato afectivo con los chicos campesinos y buscan partido entre los «mozos de ciudad» que, claro está, son erdaldunes en la mayoría de los casos. Ello provoca de boca del varón esa amarga queja que se oye con frecuencia en las composiciones bertsolísticas. Como esta debida a la vena poética del guipuzcoano Zepai:

Euskalerritik neskata asko
kanpo-erritara igesi
ara juanda kastillanua
aguro tratatzen asi
andik laster etortzen dira
beren nobiyo ta guzi
belarrimotzen fundamendiya
ortik sortu zan lenbizi.

Kastillano asko argatik dabil
Euskalerriko partian
zar eta gazte emen dabilta
danak naspilla batean
enganiya sartzen ai dira
gazteriya biotzian
euskaldun neskak, argi ibilli
oik ola' abiltzan artian ⁷⁶.

En un punto parece coincidir plenamente ambos sexos: y es en el modo de solucionar los problemas conyugales. Así los soluciona el hombre, al decir de su mujer, según unos famosos versos de «Xenpelar»:

goizean tabernara
juan da alperrian
begi bat txintxilikan
erdi-negarrian.
Ziraldoka etxera
illunabarrian
gaiztotzen ari da
ondu bearrian ⁷⁷.

75. «Hija, ¿qué quieres, marico escribano? –Sí, papá; sí, mamá: eso mismito es lo que quiero (Txema Larrea, Ant. cit.).

76. «Muchas chicas huyen de Euskal-Erria a pueblos foráneos. Una vez allí empiezan rápidamente a tratar con «castellanos». De ahí les vienen pronto sus novios y todo lo demás: de ahí como surgió por vez primera el «fundamento» de los belarrimochas. Son muchos los castellanos que andan por eso en (esta) parte de Euskal-Erria: jóvenes y viejos revueltos. Están metiendo el engaño en el corazón de la juventud. Chicas euskaldunes: –¡estad alerta de cómo andan esos–!« (obsérvese la concepción lingüística de Euskal-Erria que se respira en esta composición, y que es la que sigue vigente en el ámbito rural euskaldun: Euskal-erria, o país del euskara. El «belarrimocha» o «kastellanua» no es aquí el inmigrante, es todo aquél que desconoce la lengua del país). Cf. Zavala (1971, 23-24).

77. Jautarkol (1958, 65). «Ha ido a la taberna holgazaneando, por la mañana, con un

Y así la mujer, según su marido:

Arduarekin adiskide da
gizonarekin zapuztu
gaur ere nere andriarekin
egingo nuke apustu
botilla aundi bat basorik gabe
bayetz aguro ark ustu
orretan dago sufiziente,
beste bentajarik eztu ⁷⁸.

Al final ambos, como en la danza de Irurita:

Xauli, xauli,
anka ezin irauli
arratsian mozkor
eta goizian egarri ⁷⁹.

7. Adultos y ancianos

Hemos pasado una somera revista a algunas de las sombras que pesan sobre la familia campesina, y en especial a lo concerniente a la relación entre los sexos, simplemente porque el tratamiento que se le ha dado a la cuestión ha sido en exceso idílico, tradicionalmente. Pero tanto estas pequeñas sombras como el distanciamiento que se observa entre los sexos durante la juventud no debe hacernos olvidar que el matrimonio entre una pareja del contorno rural suele dar paso a una pareja bastante estable, donde la mujer, a través de su mítica función de ama-andrea ocupa una posición social muy importante, y donde en conjunto la armonía y consolidación de la estructura familiar es la nota dominante.

En el momento actual lo que se plantea aquí no es tanto la desintegración de esta estructura familiar por las tensiones que laten en su seno, tal y como ocurre en la sociedad urbana occidental de nuestros días, como la misma posibilidad de perpetuación de este modelo familiar arquetípico, amenazado desde su misma raíz: debido a la excepcionalidad cada vez mayor del reagrupamiento de parejas euskaldunes dentro de su entorno rural originario.

En la zona estudiada hay todavía un grupo de chicas de caserío, impermeables por la presión del medio familiar casi monolingüe a parte de las influencias que hemos analizado más arriba, y en las que la escolarización supone solamente, como en el caso del chico, un barniz superficial: chicas que se reintegran a un pseudobilingüismo vascófono cuando termi-

ojo colgando, medio lloroso. Al atardecer a casa haciendo esos. Este en lugar de mejorar está empeorando».

78. Ibidem. «Es gran amiga del vino, y huraña con el marido. Hoy también haría una apuesta con mi mujer: seguro a que se vacía en un santiamén una gran botella de vino, sin necesidad de vaso: en eso está mas que preparada; pero no tiene ninguna otra ventaja.

79. Txema Larrea, ant. «Ligero, ligero, ligero: no poder mover la pierna. Por la tarde borracho, por la mañana sediento». Recogida por el P. Donostia en Irurita en 1918, publicada sucesivamente en el cancionero de éste, y en el de Azkue.

nan el período escolar. Es de este grupo, y de casos cada vez más ocasionales del grupo general, de donde surgen los casos cada vez, más episódicos de reagrupamiento, in situ, de parejas euskaldunes.

En ambos casos el euskara se transmite a los hijos como lengua materna, invariablemente. En el primer caso porque el euskara es para ambos la lengua dominante. En el segundo porque, salvo muy esporádicas excepciones, es la mujer la que se repliega al casarse ante la lengua del marido, y en ella se produce entonces la recuperación efectiva de un idioma soslayado durante tanto tiempo, al transmitírsele a sus hijos. De este modo la lengua de la intimidad (el euskara) acaba triunfando definitivamente en el hogar frente a la lengua social de la desposada (el castellano). Esto es completamente congruente desde otro ángulo, porque el matrimonio supone para la joven esposa el reforzamiento de los vínculos de intimidad, y la casi total extinción de los vínculos «de alterne».

Por lo demás este fenómeno de recuperación del euskara en la mujer pseudobilingüe castellanófona, con el consiguiente mantenimiento, por otra generación, de la transmisión espontánea de la lengua, parece estar viviendo en la etapa actual un cierto reforzamiento, difícil de valorar, pero patente sobre todo en los núcleos urbanos: el prestigiamiento del euskara a determinados niveles influye en que las parejas de medio lingüístico euskaldun establecidas en los pueblos castellanizados del medio urbano se esfuercen en transmitir el euskara a sus hijos. Pero ello viene a indicar, una vez más, el carácter urbano de la reciente concienciación lingüística. El área rural es aún insensible a una concienciación lingüística propiamente dicha, y ello por razones muy diversas, algunas de las cuales hemos analizado ya ⁸⁰.

Dentro de este área rural hay una generación de padres que ya no transmite el euskara a sus hijos: la generación de padres que sucede a aquella cuyos hijos varones no han recuperado el euskara tras la etapa escolar. Este proceso que tiene lugar en toda una serie de pueblos situados en lo que territorialmente designamos «zona de contacto» señala el paso de un tipo de bilingüismo que hemos designado como «bilingüismo cíclico o de recuperación» ⁸¹ a un bilingüismo sustitutorio o de desplazamiento, donde el bilingüismo de los sujetos mayores es el umbral de la sustitución idiomática que queda consumada con el monolingüismo castellanófono de los individuos más jóvenes.

En los adultos hay que establecer un corte, que varía según las condiciones concretas de cada pueblo, pero que se puede sitiar, por término medio, entre los 40-45 años. Por encima de esta edad, y hasta la senectud, las mujeres suelen saber menos castellano que los varones, e incluso lingüísticamente son más conservadoras presentando rasgos de arcaísmo lingüístico. Por debajo de esta edad, que como hemos dicho no supone una muga uniforme, se continúan, aunque ya bastante integradas y suavizadas, las tendencias lingüísticas de la juventud.

Ambos fenómenos son fáciles de explicar. En las mujeres por encima

80. Existe, eso sí, una valoración no consciente (o emocional) del idioma. Pero eso es otra cosa.

81. Cf. Sánchez Carrión (1972, 194-5).

de la edad citada la invasión lingüístico-cultural, que sólo se ha hecho efectiva con el implemento de las comunicaciones y la introducción de los bienes de consumo de 15-20 años a esta parte, las ha sorprendido con unas pautas de expresión completamente fijadas a su lengua materna, y con una resistencia adquirida a la asimilación de otro idioma, en tanto que sus coetáneos varones, siquiera por el servicio militar obligatorio y porque sus desplazamientos forzosos fuera del pueblo o caserío son más abundantes, siempre han retenido unos conocimientos elementales del castellano. Por debajo de la edad citada, en cambio, la influencia y el encandilamiento de la lengua de prestigio social han sobrevenido en una época en la que el recuerdo de la lengua escolar no se había eclipsado por completo, y donde los nuevos medios de comunicación (radio, tve, diversiones, etc.) proveen rápidamente de un adiestramiento y puesta al día en ella.

Finalmente los ancianos no solamente son en un porcentaje alto prácticamente monolingües, sino que su monolingüismo activa la conservación del idioma en sectores más jóvenes castellanófilos —como las chicas— que soslayarían completamente el euskara de no mediar la necesidad de ser comprendidos por sus antecesores.

PARTE TERCERA

Sinopsis y deducciones

8. Introspección etiológica de un proceso

Las causas de este proceso son complejas y pertenecen a un orden de cosas muy diferentes.

En el pueblo-tipo que hemos analizado la diferenciación lingüística comienza en el niño, y se prolonga hasta avanzada la edad adulta. La diferencia que, ya desde los primeros años de edad, se manifiesta entre niños y niñas creemos que obedecen básicamente a razones de tipo reflejo, es decir, adquiridas; pero al ser el pensamiento y la experiencia infantil un proceso en conformación acaban por producir resultados definitivos, cuales son que cada uno de ellos manifiesta un mayor grado de competencia hacia una u otra de las lenguas implicadas al llegar a la edad adulta ⁸².

El carácter reflejo del proceso radica en el hecho de que el niño recibe dos poderosos estímulos lingüísticos frente a los cuales él no tiene ninguna intervención directa: por un lado, la actividad lingüística de los padres en sus intercambios con el niño; por otro, la imitación lingüística a los adultos, en especial de los grupos generacionales inmediatamente superiores, del propio sexo, que son los que, tras los padres, conforman más poderosamente al niño adaptándolo a las pautas pre-establecidas.

En cuanto al primer factor es de hacer notar cómo los padres que se relacionan invariablemente en vasco entre sí hacen una distinción cuando se relacionan con el hijo o la hija. Al niño se le habla siempre en vasco. A la hija, sobre todo a partir de la escolarización, la madre le suele hablar en castellano. Y el padre, aunque se le dirige normalmente en euskara, tolera que aquella le conteste en castellano. Tal actuación, en labios del niño, tendría una connotación casi insultante. No es ajena a esta distinción las diferentes expectativas que la comunidad familiar proyecta hacia cada uno de los sexos: mientras se piensa que el futuro de un hombre está en sus

82. Utilizamos *competencia* en el sentido de Chomsky (el conocimiento que el hablante oyente tiene de su lengua. Cf. Chomsky (1965, 4): «We make a fundamental distinction between competence (the speaker-hearer's knowledge of his language) and performance (the actual use of language in concrete situations)».

manos (en su habilidad manual y en su fortaleza física) se reconoce que el de la mujer está en su expresión, en su lengua, pues es ésta la que le da posibilidad de alternar con varones, y en este sentido el castellano «le abre más puertas». Pero también porque el tipo de trabajo que puede conseguir una mujer en esta zona (dependienta, empleada de servicio doméstico, etc.) está en manos de erdaldunes o requiere un estrecho contacto con ellos.

De este modo, debido a la disparidad social de las lenguas, la priorización del euskara en un individuo dado requiere como condición inseparable que éste pueda confiar en el sudor de su frente y en los callos de sus manos para subsistir, lo que es privativo de determinados oficios mixtos (agricultor...) o básicamente varoniles (leñador, transportista, mecánico, panadero, artesano...).

En cuanto al segundo factor el chico observa en los chicos mayores que él un apego invariable al euskara, mientras que la niña observa que las chicas que son mayores que ella utilizan preferentemente el castellano. La imitación del comportamiento lingüístico de los grupos superiores del propio sexo provoca una refracción del proceso en los niños: con frecuencia se oye en la calle, en los recreos de la escuela, en los juegos, a los niños varones expresándose en euskara, en tanto que las niñas lo están haciendo en castellano.

El proceso llega a afectar la psicología profunda del niño. Gran parte del pensamiento lógico-discursivo de la niña, de su capacidad de razonar y de relacionarse socialmente, está motivado en castellano. En el niño en cambio el factor de socialización que supone la escuela está abundantemente sobrecompensado porque la socialización con la familia, con los jóvenes de su sexo, y con los otros niños, se realiza exclusivamente en euskara. Por tanto el pensamiento social del niño acaba siendo la continuación lógica y lingüística de su pensamiento autístico.

En la multiplicidad de situaciones que se producen siempre existe el riesgo, nada excepcional (piénsese en las niñas y los niños de caseríos aislados, o en los niños monolingües que acuden a concentraciones escolares de localidades castellanizadas) de lo que he denominado *disfunción*. Es decir, el caso de un niño que por no poder insertar su pensamiento íntimo y su afectividad, ligadas al euskara, al intercambio interindividual, que tiene lugar en castellano, se auto-margine y renuncie a pensar socialmente. En este caso su dramático aislamiento puede llegar a privar al pensamiento de su estructura lógica normal ⁸³.

Es probable que muchas de las deficiencias que los maestros erdaldunes achacan al supuesto «retraso mental» de estos chicos no tengan otra causa.

A la juventud llegan pues dos grupos lingüísticamente divorciados. Dado que el varón al casarse atrae a la mujer a su lengua, el proceso no amenazaría seriamente la vitalidad de la lengua si la opción que hace el chico vasco por su lengua y su cultura no estuvieran brutalmente contrabalanceada por la postración social, cultural y política que pesa sobre el idioma. En la fijación del hombre hacia su lengua hay mas conciencia

83. Cf. supra.

lingüística de lo que a primera vista parece. En los momentos decisivos de su vida escoge siempre el euskara, a pesar del profundo desamparo con el que el idioma materno se enfrenta a la incisiva lengua de poder. En esta situación el hombre vasco opta, una y otra vez, en circunstancias que han ido siendo cada vez más desfavorables, por una afirmación de su ser, de su *izakera*, por una profundización en sus propias raíces. En el hombre euskaldun se perpetúan tres vinculaciones que son atávicas: la madre (ama), la tierra (lurra) y la lengua (izkuntza). La fijación a ellas es de contenido fundamentalmente emocional, y por ello libres de crítica, exentas de todo cuestionamiento, y que raramente (sólo en casos excepcionales) se someten a una reelaboración intelectual. Se aceptan porque al aceptarlas el hombre vasco se acepta en lo que es. Y sin embargo a pesar de aceptarlas vive en permanente conflicto para tratar de armonizarlas dentro de sí. Hay en el hombre vasco de nuestros días un violento antagonismo entre su ser y su condicionamiento. Y en ello tal vez pueda estar la base del agudo sentido de la libertad de un hombre poderosamente condicionado por los demás.

Así si la vinculación a la tierra encuentra su más dramática oposición en los hijos que tienen que abandonar la casa paterna para buscarse el sustento y reconstruir su vida fuera de ella, la vinculación a la madre la encuentra en la incapacidad de proyectar y completar la afectividad filial en una relación adulta de pareja; y la vinculación a la lengua en la opresión y postración del idioma.

A la edad adulta la sociedad rural de la Navarra euskaldun presenta en coexistencia dos tipos de sistema que he llamado, utilizando una terminología de la antropóloga Mary Douglas ⁸⁴:

—«El sistema en conflicto consigo mismo».

—«El sistema quebrado y renovado».

En el sistema en conflicto consigo mismo, la colaboración sexual que es, por propia naturaleza ⁸⁵, la base común de la vida social, no se restituye. La mujer reestablece el contacto con el sexo opuesto a través de un grupo culturalmente exogámico ⁸⁶. El varón permanece en la soltería.

84. Douglas, Mary (1973, IX-X).

85. Esto es, la colaboración matrimonial. «El matrimonio —escriben Beals & Hoijer— aunque, es evidentemente, al igual que el apareamiento, un medio de satisfacción sexual, tiene otras y más importantes funciones sociales. Las parejas casadas, en todos los pueblos, viven juntas en una unión reconocida y públicamente aprobada por otros miembros de la sociedad. Además, se cuenta con que cooperen entre sí, y a veces con otros parientes, en el mantenimiento de un hogar. Se espera así mismo que procrearán hijos —en algunas sociedades un matrimonio no es válido hasta que nace el primer hijo—. Cuando vienen estos ambos cónyuges deben reconocerlos como suyos y subvenir a su cuidado y educación. Aunque la mayoría de las culturas proporcionan medios para la disolución del matrimonio, ordinariamente se espera que los que se casan intenten que la unión dure toda la vida y no que sea simplemente un negocio transitorio que puede romperse al antojo de uno u otro de los consortes. En suma, el matrimonio es en todas partes una serie de normas culturales para sancionar la paternidad y procurar una base estable al cuidado y educación de los hijos. Es, en efecto, el principal mecanismo para asegurar la continuación de la familia y de otras agrupaciones fundamentadas sobre el parentesco» Beals (1974, 509).

86. En su sentido primario en antropología, los conceptos de endogamia y exogamia fueron propuestos por vez primera por John F. Mac Lennan en su «Ensayo sobre el matrimonio arcaico» (1865) para distinguir entre sociedades en las que los individuos

El equilibrio íntimo que ha extraído de su encuentro con la tierra y la lengua queda descompensado por la frustración amarga de su soledad y la incapacidad de perpetuar el sistema social.

En el sistema quebrado y renovado tras una etapa de separación y antagonismo se produce el reencuentro entre los sexos: la mujer se casa dentro de su grupo lingüístico paterno, adopta ella misma el euskara como medio habitual de expresión y transmite el idioma a sus hijos, reestableciendo por otra generación las pautas de comportamiento de sus progenitores. De este modo se completa un ciclo.

Otro factor muy relevante sociolingüísticamente en la vida lingüística de la comunidad estudiada es el proceso de «muerte de la palabra» o silenciamiento⁸⁷ colectivo.

Hay dos grandes periodos de silenciamiento: uno producido por el receso en la actividad lingüística y en su creatividad oral que padece el niño vascófono sometido al bombardeo de la escuela monolingüe castellana.

Otro es el silencio de los ancianos, e incluso de muchos adultos monolingües o pseudobilingües vascófonos en un sistema en conflicto consigo mismo, sobre todo cuando se superpone con el proceso de desplazamiento del euskara o bilingüismo de regresión.

Ya Caro Baroja estudiando la vida rural en Vera de Bidasoa había señalado que: «a medida que el hombre envejece su vida social es menor. El aislamiento se exagera. Hay viejos que no pasan para nada de los dominios del caserío»⁸⁸. Este aislamiento 'cronológico' tradicional se refuerza ahora por el aislamiento lingüístico. Son muchos los ancianos en esta zona que, en el crepúsculo de su vida, encerrados en sus propias palabras y en sus viejos recuerdos, sienten ante el triste espectáculo de la desaparición del mundo lingüístico-cultural que ellos representan que o ellos no han comprendido la vida, o que la vida ya no les comprende a ellos...

9. Algunas conclusiones

I

El conflicto se mantiene en tanto las tensiones se perpetúan. Al afirmar que el castellano es la lengua de prestigio se corre el riesgo de obscurecer

pertenecen al mismo grupo de parentesco (endogámicas), o sociedades en las que este tipo de unión está prohibida (exogámicas). Aquí está utilizado en un sentido metafórico, en relación con la cultura: esto es, grupo de la misma lengua y cultura: grupo inmediato grupo de distinta cultura y lengua: grupo externo, o no-mediató.

87. El valor lingüístico del silencio es algo que ha pasado desapercibido a la mayor parte de los lingüistas actuales. Y sin embargo, como bien señala Dell Hymes: «communities vary grossly in the sheer amount of talk, in the place assigned to talk in relation to touch or sight, in trust or distrust of talk, in the proportion and kinds of roles dependent on verbal skills» «While any one instance of these phenomena is likely to seem familiar, when two or more are seen to contrast —e.g. that the Bella Coola chatter incessantly whereas Paliyan men after the age of forty talk almost not at all— one begins to see a problem for comparative analysis». Dell Hymes (1971, 81).

88. J. Caro Baroja (1975).

la comprensión del proceso. Porque el prestigio es un factor muy complejo. No podemos decir que, en sentido absoluto, el euskara carezca de prestigio para sus hablantes. De ser ésto así no habría sido posible la supervivencia de la lengua hasta nuestros días. Ya Weinreich nos había advertido frente al riesgo de simplificar un tema en el que inciden tantos factores como es el de la configuración de la dominancia lingüística (configuration of dominance)⁸⁹. Como escribe Weinreich son muchas las lenguas con «bajo prestigio» que han sido capaces de resistir a amenazantes cambios lingüísticos durante largos periodos de tiempo⁹⁰.

En casos como el de la comunidad de la Malda-Erreka haríamos bien en comprender que lo que ocurre es que el prestigio está disociado, se distribuye en un sentido contrapuesto, antagónico, según nos refiramos a la esfera interior o a la esfera exterior de las asociaciones lingüísticas de la comunidad.

Para ejemplificarlo gráficamente:

	CASTELLANO	VASCUENCE
ESFERA EXTERIOR Lengua de la modernidad; lengua de la cultura; lengua de la relación social	+	-
ESFERA INTERIOR Lengua de la intimidad; lengua de la afectividad; lengua de la 'moralidad'	-	+

El castellano tiene prestigio en la esfera exterior. Pero carece de él, por regla general, en la esfera interior. Es la lengua de la modernidad. Pero es también la lengua de las relaciones exteriores al hombre mismo, exteriores a sus vinculaciones y preocupaciones esenciales. El hecho de que se viertan en castellano, casi invariablemente, la blasfemia y la obscenidad, que constituyen en esta comunidad las dos manifestaciones más relevantes de impureza lingüística constituye una buena prueba de esto.

Por el contrario el euskara carece de prestigio en la esfera exterior. Aparece como una ropa desgarrada, fuera de la moda, completamente deslucida para el alterne social. Es la lengua de lo tradicional, la vieja lengua que se considera poco hábil para las cosas «de ahora». Pero a cambio es la lengua de 'lo moral' es decir de lo que entronca para el hablante con su sentido íntimo de verdad y realidad.

En suma, si la apreciación intelectual se inclina hacia el castellano, la valoración emocional y ética de la lengua se decide por el vascuence. Para el hombre bilingüe de la Malda-Erreka las dos lenguas 'no pesan lo mismo'. El castellano es útil en sociedad, pero completamente inepto en la intimidad: en la intimidad del hombre consigo mismo y en la intimidad de

89. «The configuration of dominance can be complicated, and oversimplification must be guarded against no less than in considering the setting of interference» (1970, 108).

90. «Many languages with low *prestige* have been able to hold their own against threatening shifts for long periods». Ibidem.



La valoración emocional y ética de la lengua se decide por el euskara. (Foto: R. y D. Durán).

las relaciones verdaderas ⁹¹, esto es, no convencionales. Para éstas resulta siempre más útil el euskera. A su vez el euskera que es la lengua de la intimidad y en cierto modo de la realidad –porque la intimidad es lo más real de cada hombre– es por el contrario una lengua poco presentable en sociedad. Y esto tanto por la falta de adecuación con la que se enfrenta el euskera de este hombre a la sociedad ⁹² de consumo urbana, como porque la propia trivialidad de las relaciones de esta sociedad de consumo repugna de algún modo la utilización del euskara.

II

Es el momento de señalar eso que se ha llamado «valoración ética de la palabra», valoración que en el hombre euskaldun de nuestra zona aparece fuertemente entramada al euskara. Se ha escrito que: «los vascos han hecho descansar sus compromisos en la fuerza que tiene la palabra dada.

91. Esposos entre sí; padres-hijos; amigos íntimos...

92. No creo que a estas alturas sea necesario entrar en la trillada discusión de cómo esta falta no es de la lengua en sí, sino de los condicionamientos que han pesado sobre ella, fundamentalmente los de índole político-cultural.

El honor de la persona estriba en gran parte en esa fidelidad a la palabra empeñada. Es su norma de conducta»⁹³.

Esto parece cierto para el hombre de la zona estudiada. Podríamos decir, utilizando la expresión de la hija de Marcel Griaule⁹⁴ que hay *un sentido mágico de la palabra*. Pero no de la palabra en general, sino de la *itza*: de la palabra en vasco. Este sentido 'mágico o mítico' significa una asociación de la palabra en euskara como «la buena palabra», lo que comporta la reprobabilidad de la mentira (inadmisibile, y *sobre todo* en euskara); la sanción de la palabrería (más aceptable en castellano que en euskara); la incompatibilidad entre la «mala palabra» (la mauvaise parole) y el euskara, lo que significa no la ausencia de aquella dentro de la comunidad, sino la casi obligatoriedad de verirla en castellano en todas sus variantes de insulto, blasfemia y obscenidad.

El propio idioma es testigo de esta sobrevaloración de la *itza* como queda parente en su léxico, y en multitud de expresiones:

itz-egin (producir la palabra: hablar)

itz eman (dar la palabra: prometer)

itzeko gizona (hombre de palabra: hombre cabal)

itz-artu (tomar la palabra, convenir, quedar en algo)⁹⁵

Qué duda cabe que este sentido positivo de la *itza* refuerza el valor interno que tiene el euskara para el hablante, su prestigio intrínseco, pero como contrapartida depriva a la negua de su neutralidad, lo que la hace incómoda para las relaciones triviales.

III

Aunque en un sentido global ambas influencias están presentes en toda la comunidad bilingüe afectan sin embargo de modo diverso según los sectores. Asumiendo el riesgo que toda generalización supone podemos afirmar que la chica es más sensible al prestigio social del idioma; el varón al prestigio íntimo. En la desposada ambos prestigios se equilibran y la maternidad acabará con frecuencia por reforzarle el segundo sobre el primero.

Aparte de otras causas ya reseñadas hay que tener en cuenta, por otra parte, que la mujer está más sometida al contacto lingüístico con el castellano que el varón, sobre todo hasta una determinada edad. Si hiciéramos un análisis de lo que podemos denominar actividades socio-culturales de los sexos comprobaríamos que gran parte de las actividades de este tipo en la mujer se desenvuelven en castellano. Y ello no por propio impulso, sino porque le llegan en esta lengua: la radio, la televisión, la compra a través de los viajantes ambulantes de habla castellana, las actividades periféricas de la compra, tan aparentemente insignificantes y sin embargo de tanta importancia en el horizonte cotidiano de la etxe-koandre (las rifas de las cajas de ahorros, los bonos, las recetas de cocina,

93. *El Libro Blanco del Euskara*. (1978, 324).

94. Calame-Griaule (1965).

95. Cf. el Libro Blanco, cit., pág. 325.



La joven está más sometida al contacto lingüístico con el castellano que el varón.

las etiquetas de los productos, etc.). A su vez la mujer cultiva más que el hombre la relación con los profesionales de habla erdérica (maestro, médico, etc.).

En cambio gran parte de las actividades socio-culturales del varón son un firme bastión del euskara: el juego del mús, el deporte rural, las apuestas, la taberna...

Hasta con respecto a una misma actividad se observan a veces diferencias muy significativas. La chica escucha la radio. El muchacho pone el radio-cassette con música vasca... Y hay que hacer notar que en esta zona hoy día la canción vasca llena de algún modo el hueco de exaltación y de enriquecimiento idiomático que hasta una época aún muy reciente ha correspondido al bertsolarismo.

IV

El castellano se prestigia externamente a través de otros factores. Por ejemplo a través de las visitas ocasionales de los parientes instalados desde años atrás en la ciudad que con su coche nuevo, su «aire moderno» y festivo vienen a visitar y a ser festejados por 'los que se quedaron'. Los que se quedaron con una vida frecuentemente más ardua, menos vistosa y con unas servidumbres más amplias.

Otro factor es el de los préstamos. En castellano han venido todos esos objetos traídos por la civilización industrial que han aliviado el trabajo del campesino, y sobre todo, de la campesina: la lavadora, el frigorífico, la cocina de butano (que convive hermanada con la tradicional de leña), el aspirador, la maquinaria para el campo... En castellano ha llegado a muchas casas... ¡el cuarto de baño! (Y así lo denominan *kuarto de bañua*, relegando el nombre tradicional de *komuna* para el mero retrete). O mejoras culturales: leer y escribir que han llegado a través de una obligatoriedad escolar impuesta... en castellano (*leittu ta eskiribittu* ⁹⁶). Y es ocioso pedir que sin una mentalización adecuada un hombre separe puntual y escrupulosamente la admiración del objeto de la admiración de la palabra (y a través de ella de la lengua) que le ha servido de vehículo.

V

Finalmente me queda dejar constancia de que la selección de lengua es una comunidad bilingüe es, como se ha advertido por muchos estudiosos ⁹⁷ un proceso muy complejo, y nada casual, en el que intervienen múltiples factores de diversa índole. Como ha dicho J.R. Firth «you are not free to say just what hoy like» ⁹⁸, y es que el lenguaje media entre las personas y su situación. En una situación bilingüe hay que considerar, además del lugar, o del 'escenario' ⁹⁹ toda una suerte de variables que influyen en la selección de lengua, y más específicamente en la selección del *diatipo*, o modelo concreto de lengua ¹⁰⁰. Entre estas variables ¹⁰¹ tenemos:

- Los participantes.
- El propósito de la conversación.
- Los canales (oral o escrito; directo o telefónico)
- Las normas de interacción ¹⁰².

96. En algunos pueblos de la zona, como en Saldías por ejemplo, las voces cultas *idatzi e irakurri* son así mismo conocidas y utilizadas.

97. Cf. por ejemplo Ervin-Tripp (1964); Gregory (1967); Hymes (1967); Aracil (1979); Sánchez Carrión (1981).

98. Firth (1970, 94).

99. «The world is indeed a stage and society is the author of the play. The grown man in a modern state has to play many parts, and unless he knows his roles and his lines, he is no use in the play». Ibidem.

100. La noción de *dyatipe* fue definida por N. Denison como «a conventional connection of a language variety with a given category or categories of situation» *Some observations on language variety and plurilingualism* en «Social Antropology and Language», Tavistock, London, 1971 (157-83), pág. 159. Como escribe Aracil (1978, 5) «language does not occur just at random. Its occurrence is describable, intelligible, predictable (within limits) as well as learnable and teachable insofar as it is orderly. By the same token, the coexistence of language varieties and forms is not promiscuous, but arranged in patterns which are adequately visualized as domains. Domains are identifiable, apprehensible and tractable to the extent that they are regular. The very notion of covariation obviously implies regularity».

101. Hymes (1971, 65-66).

102. «E.G. Whether to select the variety best known to a given interlocutor is obligatory, ingratiating or insulting (as implying that he does not know some more prestigious variety)». ibidem.

—y en fin, las normas de interpretación¹⁰³. Y con respecto a esto es interesante destacar que en una situación de bilingüismo forzado apenas se traduce. La inercia de una población en estado de shock lingüístico permanente hace que cada cosa se reproduzca como cree haberse oído¹⁰⁴.



10. Epílogo

Escribir y planificar son dos cosas muy diferentes, aun cuando en el caso de una lengua la planificación no se puede hacer a espaldas de lo que en el momento presente sea su situación real. Esta tiene que ser, más bien, el punto de partida de aquella.

Pero si la descripción corresponde, hasta cierto punto, al lingüista (o al sociólogo), la planificación es una empresa que corresponde a la sociedad en su conjunto, porque ni una golondrina hace verano, ni una voluntad aislada salva a una lengua.

Han pasado ya algunos años desde que escribí *El Estado Actual del Vasconce en la Provincia de Navarra* (1970). Muchas cosas han cambiado

103. «Beliefs and values, and common-sense reasoning». Ibidem.

104. Esto es particularmente curioso de observar cuando en una conversación se hace referencia a lo dicho o contado por otra persona: aunque la conversación sea en euskara, si el interlocutor recibió de esa tercera persona la información en castellano, aquel reproduce en castellano, por regla general, las frases literales («estilo directo») que pone en boca de dicha persona.

en estos años. Algunas en el fondo. Las más en la superficie. Muy distinta es hoy en Navarra la actitud que el hombre de cultura, y en general el hombre de la ciudad, tiene hacia el euskara. También en suelo navarro han germinado las ikastolas, las gau-eskolas, las academias que enseñan euskara, la aspiración, más o menos informe, hacia un bilingüismo más equitativo. Un *giro berri*, un tiempo nuevo, se extiende desde diversos frentes hacia la lengua ancestral de los navarros. Pero dentro de todo este movimiento esperanzador hay una mancha negra, una cosa que sigue siendo la misma: en la Montaña navarra, la gran cantera multiseccular del euskara, la regresión continúa. Como un cáncer que avanza lenta pero irremisiblemente no se ha detenido un solo momento, ganando terreno año tras año, día tras día. ¿Por qué? O mejor ¿hasta cuándo?

Es preciso hoy más que nunca aunar esfuerzos para evitar el definitivo desmoronamiento de esta otra Venecia. Una Venecia de montes y case-ríos. Una Venecia de voces bellas como palacios, de expresiones sabias como pergaminos, de estructuras armoniosas y profundas como canales. El mar que está hundiendo sus cimientos es la ignorancia de unos y la desidia de casi todos.

Si vemos el proceso como un conflicto de dos fuerzas: una interior, de lealtad a la lengua, y otra exterior de sustitución lingüística, podemos preguntarnos por qué la segunda sigue teniendo más ímpetu que la primera, y qué es lo que se puede hacer para invertir el proceso.

Las respuestas a estas interrogantes nos pertenecen también a todos, sin que en este desafío colectivo ningún sujeto aislado pueda arrogarse este privilegio o acumular sobre sí esta responsabilidad.

Es sólo como una opinión entre las otras que quiero lanzar la mía propia a esa ancha plaza que nuestro Detxepare soñó para nuestro euskara.

Si utilizamos la polaridad (alto/bajo) que gusta emplear la sociolingüística refiriéndose a la configuración del dominio lingüístico en un sentido de potencialidad, entendiéndolo por alto lo que ejerce mayor poder o influencia sobre el individuo, y bajo lo que ejerce la influencia menor, vemos que las dos oposiciones se superponen así:

Euskara	Interior	Bajo
Erdara	Externo	Alto

La conservación del euskara requiere un reordenamiento de valores en la Navarra euskaldun

Euskara	Interior	Alto
---------	----------	------

como paso previo a una política lingüística y social de conquista de espacios exteriores. Antes de sacarlo a la plaza, el euskaldun debe aprender a no avergonzarse y a darse cuenta del valor de lo que constituye lo más íntimo y quizás precioso de su grupo natural: su lengua.

Pero para ello hay que poner fin a una deprivación brutal, y es la deprivación cultural.

Es una situación de equilibrio la cultura es el puente entre dos mundos: lo que une lo íntimo de un hombre con lo externo; lo personal con lo social; sus preguntas individuales con las inquietudes colectivas.

Para el vascohablante de Navarra no ha sido así. Todo lo que llevaba el título o el signo de la «cultura moderna» le ha ido llegando en una lengua que no era la suya, desde lo más nimio hasta lo más trascendente. La cultura era «exterior» a él, no algo que saliera de 'él mismo', de sus propias necesidades. Como consecuencia de este terrible despojo, ser euskaldun, seguir siendo euskaldun, ha sido sinónimo de permanecer desculturizado (en el mejor de los casos desculturizado 'solo' en su lengua materna). Acceder a la cultura moderna ha llegado a ser sinónimo de deseuskarización.

Hay que levantar una nueva cultura desde el euskara. No como una simple traducción o reconversión de la ya existente en castellano, sino como un instrumento nuevo de respuesta a las necesidades, a las interrogantes, a las vivencias que aún palpitan desde el interior del hombre euskaldun.

Ello acabaría no sólo con la asfixia de la lengua, sino con el propio agostamiento (marginación, crisis, desilusión) del pueblo vascohablante.

No es una tarea fácil, ni es cosa de días. Pero es una empresa en la que un pueblo se puede encontrar a sí mismo.

A los que ya se afanan por este camino, y a todos cuantos se esfuerzan por salvar al euskara en Navarra, por encima de cualquier interés personal o de partido, en la difícil hora actual: ekin eta aurrera.



APENDICE

Cuadros y Estadísticas

CUADRO I

Extensión en km² y población de hecho (1970) de los municipios de Malda Erreka (*)

<u>Municipio</u>	<u>Extensión Km²</u>	<u>Población Hab.</u>
DONAMARIA	23,2	433
ELGORRIAGA	3,9	204
ERASUN	25,5	320
EZKURRA	23,5	352
ITUREN	14,9	434
LABAYEN	27,6	411
OIZ	8,1	178
SALDIAS	8,8	232
URROZ DE SANTESTEBAN	10,6	240
ZUBIETA	17,9	401
<hr/>	<hr/>	<hr/>
MALDA-ERREKA	164,0	3.205

Densidad de población
19,5 habitantes por km².

(*) Datos extraídos del Censo de 1970. I.N. Estadística, Madrid, 1973, Tomo IV-31.

CUADRO II

Porcentaje de población que habita en caseríos en los municipios de Malda Erreka (*)

Municipio	Total de personas	% respecto al censo municipal
EZKURRA	28	5,1%
ITUREN	36	8,2%
LABAYEN	73	17,7%
DONAMARIA	101	23,3%
OIZ	42	23,5%
ERASUN	89	27,8%
URROZ DE SANTESTEBAN	123	32,4%
ZUBIETA	139	34,6%
SALDIAS	94	40,5%
MALDA ERREKA	725 personas que habitan en caseríos dispersos representando el 22,6% de la población total de la zona.	

(*) Elaborado a partir de los datos del Censo de 1970 (I.N.E., Madrid, 1973, Tomo IV-31). Elgorriaga no tiene población dispersa, debido a lo reducido de su término municipal.

Cuadro III

Promedio de individuos por familia en los municipios de Malda Erreka.

Municipio	En núcleos de población concentrada	En caseríos dispersos
DONAMARIA	5,5	5,9
ELGORRIAGA	4,7	—
ERASUN	5,0	5,4
EZKURRA	5,1	4,6
ITUREN	4,6	6,0
LABAYEN	4,6	5,2
OIZ	5,4	6,0
SALDIAS	5,1	6,2
URROZ DE SANTESTEBAN	5,3	6,1
ZUBIETA	4,9	6,3
LEIZA	4,5	7,3
SANTESTEBAN	4,0	5,5
PAMPLONA	4,3	

Comentario a estos datos

Hay dos tipos de estructura familiar en Navarra. Una familia urbana o «moderna», de composición reducida (pareja y dos o tres hijos por término medio) y una familia tradicional campesina mucho más numerosa (matrimonio mayor, pareja joven e hijos del matrimonio joven: de siete a más miembros por término medio). Estos datos reflejan, de un modo indirecto, el siguiente hecho: que el abandono de la casa-familia tradicional afecta principalmente a los caseríos. Al entrar en crisis la familia tradicional (por imposibilidad de enlace del heredero, o desplazamiento de los hijos a la ciudad, etc.), los miembros que se quedan en el caserío acaban abandonando a la larga este y marchándose a vivir a la ciudad. Por eso los caseríos que mejor resisten son aquellos con una demografía alta, esto es, con una pareja e hijos aún más jóvenes. En cambio los bajos promedios «casi urbanos» de los núcleos concentrados rurales indican no una familia «urbana» sino una retención más pertinaz de la casa familia por parte de los elementos residuales (matrimonio anciano, hijos solteros, etc.) de una familia tradicional *desintegrada*, retención que en el caso del caserío se hace cada vez más excepcional por la mayor dependencia del individuo del resto de los componentes familiares, y por tanto la mayor dureza de las condiciones de vida en soledad dentro del hábitat disperso.

CUADRO IV

Porcentaje de personas que conocen el euskara en los municipios de Malda Erreka (*)

Municipio	Porcentaje %
Donamaria	99,3
Elgorriaga	89
Erasun	100
Ezkurra	99
Ituren	87,7
Labayen	99,3
Oiz	100
Saldías	100
Urroz de Santesteban	100
Zubieta	100
GLOBAL	87,2

* Conforme a datos obtenidos y aportados por nuestro amigo Mikel Lasa y otros integrantes del equipo Siadeco y Comisión Coordinadora para el estudio del euskara, realizadores del importante trabajo *Conflicto Lingüístico en Euzkadi* (Euskaltzaindia-Siadeco, 1979). Por lo que se refiere a esta zona estos datos hay que tomarlos como aproximativos. Reflejan el % de euskaldunes sobre el censo municipal correspondiente. Pero sin delimitar niveles de conocimiento y uso del euskara.

Porcentaje de personas que conocen el euskara en los núcleos urbanos próximos (*)

Localidad	Porcentaje %
Leiza	85,6
Santesteban	20,2

* Datos tomados de la misma fuente que los anteriores (Mikel Lasa-Siadeco). Aunque valen para ellos las salvedades ya dichas, reflejan bien el carácter aún predominantemente euskaldun de Leiza, y el papel tradicional de Santesteban como foco de castellanización.

CUADRO V

Porcentaje de población masculina y femenina en los pueblos de Malda-Erreka (*)

Municipio	En núcleos concentrados		En caseríos	
	% Varones	% Hembras	% Varones	% Hembras
Donamaría	48,1	51,9	57,4	42,6
Elgorriaga	46,0	54,0		
Erasun	56,8	43,2	50,0	45,0
Ezkurra	53,2	46,8	43,6	46,4
Ituren	52,5	47,5	63,8	36,2
Labayen	54,7	45,3	56,1	43,9
Oiz	62,5	37,5	50,0	50,0
Saldías	52,1	47,9	51,5	49,0
Urroz de Santesteban	56,4	43,6	60,1	39,9
Zubieta	52,4	47,6	59,7	40,3
Leiza	49,9	50,1		
Santesteban	48,4	51,6		

* Calculados respecto al censo de 1970 (población de hecho) I.N. Estadística, Madrid, 1973.

Interpretación de estos datos

En una localidad sin déficit migratorio, como los dos núcleos urbanos de la zona –Leiza y Santesteban– el porcentaje de mujeres es ligeramente superior al de hombres (porque nacen algunas mujeres más que hombres). Un alto porcentaje de varones, sobre población de hecho, como es este caso, refleja un mayor escapismo de mujeres jóvenes a la ciudad que de varones de la misma edad. Algunas localidades que tienen contrapesada la proporción de individuos de uno y otro sexo en los núcleos concentrados, muestran sin embargo un desequilibrio claro en su población de caseríos. El caso de Elgorriaga se explica por su vecindad con el vecino Santesteban, núcleo industrial. Por su parte el porcentaje un poco más alto de lo normal de mujeres en Pamplona (51,1) viene a indicar una presencia más numerosa en la ciudad de mujeres inmigrantes que de varones foráneos.

CUADRO VI

Evolución demográfica de la población 1940-1970 (*)

Municipio	1940	1950	1960	1970	% Aumento	% Disminución
Donamaría	612	617	576	433		29
Elgorriaga	186	173	190	204	9,6	
Erasun	420	407	436	320		23
Ezkurra	522	518	475	352		32
Ituren	530	533	471	434		18
Labayen	599	456	537	411		31
Oiz	218	210	204	178		18
Saldías	278	270	271	232		19
Urroz de Santesteban	338	342	318	240		28
Zubieta	567	576	500	401		28
Leiza	1.600	1.605	1.564	2.606	62	
Santesteban	786	958	785	892	19	

* Los datos se refieren a población de hecho. Los de 1940 están tomados del *Diccionario Corográfico conforme al nomenclator de ciudades, villas, lugares, aldeas y otras entidades de población del censo general de 1940*. Ed. Barranco, Madrid, 4 vol. Los otros, de los respectivos censos de 1950, 1960 y 1970.

CUADRO VII

Población de Malda Erreka en el siglo XIX (1850)*

Municipio	Habitantes
Donamaría	585
Elgorriaga	285
Erasun	571
Ezkurra	674
Ituren	707
Labayen	791
Oiz	182
Saldías	420
Urroz de Santesteban	402
Zubieta	589
TOTAL	5.306
Santesteban	694
Leiza	1.722

(% de disminución de 1850 a 1970: 39,5%)

* Datos procedentes del «Novísimo Diccionario Geográfico, Histórico, Pintoresco Universal». 4 vol. Barcelona-Madrid-La Habana, 1963-1868.

CUADRO VIII

Composición escolar de la zona*

Localidad	Centros estatales EGB	Otros	Concentración escolar
Donamaría	0	0	Santesteban
Elgorriaga	0	0	Santesteban
Erasun	1-Unit. mixta	0	Santesteban
Ezkurra	1-unit. mixta	0	Leiza
Ituren	los las	0	Santesteban
Labayen	1 mix.	0	Santesteban
Oiz	0	0	Santesteban
Saldías	0	1 dip.	Santesteban
Urroz de Santesteban	0	0	Santesteban
Zubieta	los las	0	Santesteban

* Datos de la Inspección Técnica de E.G.B. de Navarra, proporcionados personalmente por nuestro amigo D. Rafael Guimerá. Referidos al curso 1978-9.

Desarrollo de estos datos

Sólo cinco pueblos de la zona tienen escuelas unitarias. En Ituren y Zubieta hay dos unidades en cada uno de ellos, una de chicos y otras de chicas. En todas estas unidades la enseñanza es además en castellano, salvo en Erasun donde la maestra utiliza el euskara. En estos pueblos al terminar la primera etapa de EGB marchan los chicos a Santesteban o Leiza, donde siguen la segunda etapa de EGB que es íntegramente en castellano.

Los otros pueblos —salvo Saldías— mandan a los niños desde el comienzo de la escolarización a Santesteban. En Santesteban funcionaba ese curso una preescolar en euskara, y un 1.º de E.G.B. también en euskara que recogía a algunos de los chicos euskaldunes de estos pueblos. En el curso 79-80 ha empezado a funcionar igualmente un 2.º curso de E.G.B. en vasco. Todo lo demás es hasta ahora en castellano. La situación de la concentración de Leiza es semejante, si bien Leiza cuenta con una ikastola, aparte. En Saldías funcionó durante tres años una escuela de temporada en euskara (de la que yo mismo fue maestro durante dos), que sólo recogía a los niños hasta el 2.º curso de EGB pasando luego a continuar la primera etapa en Santesteban, en castellano. En la actualidad sigue habiendo unidad escolar en euskara en Saldías, para los primeros años de EGB, pero ha pasado a depender del Ministerio.

